

*del Coll. de la* **SERMON** *Comp. de la*  
*de Granada*

# FVNEBRE

## HISTORIAL EN LAS EXE

QUIAS, QUE SE CELEBRARON EN  
EL COLEGIO IMPERIAL DE LA COMPAÑIA  
de Iesus, al Venerable P. Baltasar de Loyola Mández, Principe  
que fue de Fez.

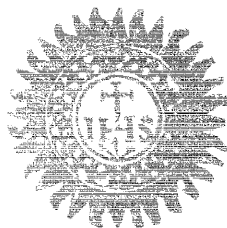
*Archivo*

PREDICOLE  
EL REV<sup>MO</sup> PADRE PEDRO FRANCISCO ESQVEX,  
de la Compañia de Iesus, Predicador de su Mag,

DEDICALO  
AL EX<sup>MO</sup> SEÑOR D. FRANCISCO FERNANDEZ DE  
Cacerena y Aragón, Duque de Sessa, Soria, y de Varna, Cōde de Cabra, Marqués  
de Tamarit, &c. Gran Almirante de Napoles, y Capitan General de el  
Mar de aquel Reyno, &c.

Y LE SACA A LVZ  
D. Joseph de Haro y Lara, Escriuano de Camara del S. S. C. de Aragon.

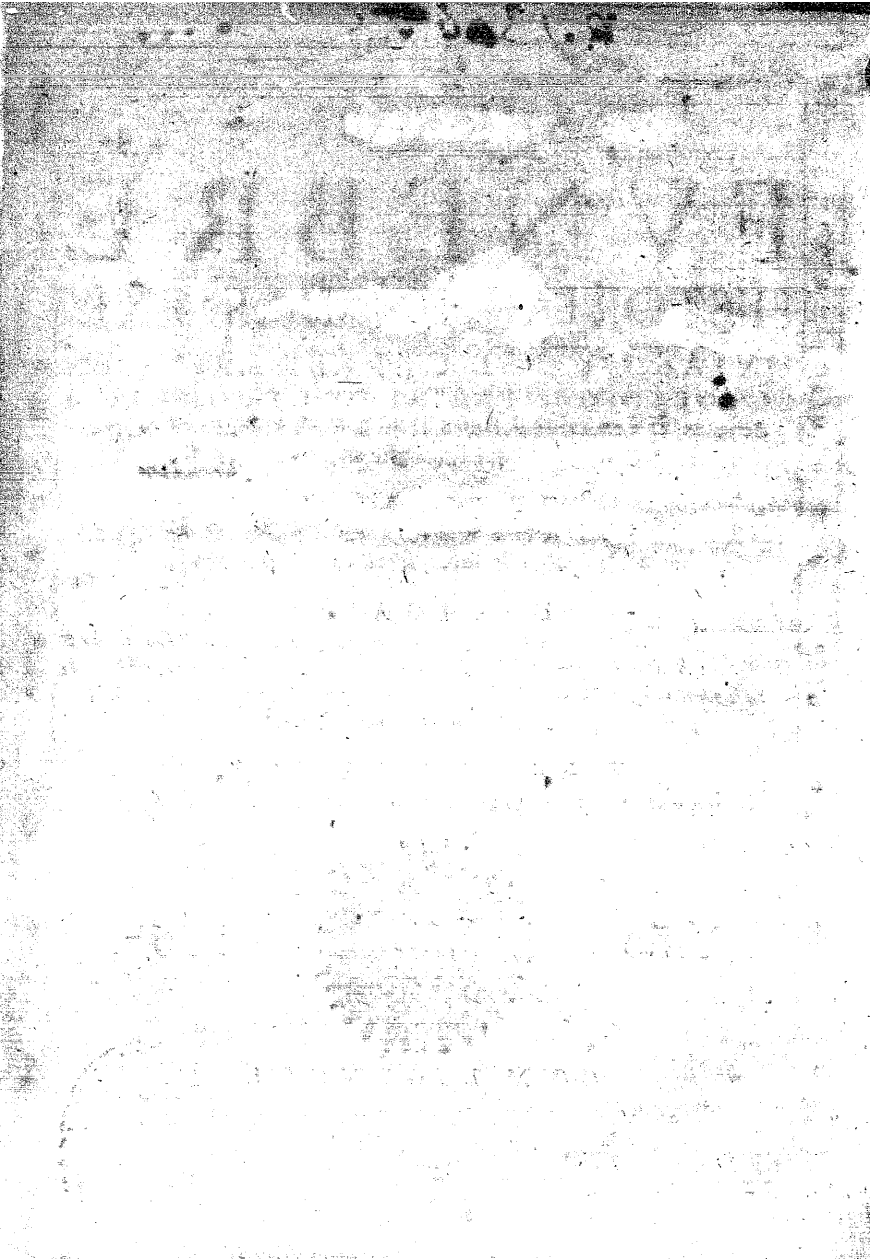
Año



1667.

CON LICENCIA.  
EN MADRID. Por Bernardo de Villa-Diego.





# EXC<sup>MO</sup> SEÑOR!



Todos los motivos, que discurre la mas discreta  
 ambicion, que dedica a vn Principe grande  
 los trabajos de su ingenio, alienta en esta oca-  
 sion mi deseo (aunque no me valgo de ellos) de  
 que salga fauorecido con el nombre de V. E.  
 el Sermon, que predicò el Reuerendissimo Padre Pedro Fran-  
 cisco Esquex, de la Compania de Iesus, Predicador de su Ma-  
 gestad, en las exequias que se celebraron al Venerable Padre  
 Baltasar de Loyola Mandèz, Principe que fue de Fez, en el  
 Colegio Imperial. Vna sola razon de las que me asisten, pro-  
 pondrè a V. E. que es la que mejor disculpa mi determinacion, y  
 me dà mas licencia para ponerle en sus manos de V. E. no ya  
 buscando en ellas su gran poder, para que le defiendan, sino de-  
 seoso de que nadie ignore fue V. E. quien honrò al difunto, y al  
 Predicador; por que con sola esta diligencia se conseguirà en-  
 riendan todos la grandeza de aquel dia, ya que no es posible  
 trasladar al papel el Templo, como estuuò. Quantos vieron lo  
 Noble, y sabio de el numeroso, y Religioso concurso, y oyeron el  
 prudente acierto con que el Orador refirió las heroicàs virtudes,  
 y prodigiosa conuersion de vn Principe tan grande como el de  
 Fez. Dizen a vozes fue vna de las mas lucidas acciones, que ha  
 visto Madrid: mi sentimiento es el de todos; mi intento, el que  
 quien leyere los discursos que acreditaron este dia el ingenio de  
 el dueño de este doctissimo Sermon, sepa al mismo tiempo mere-  
 ciò lo grande, y lucido de el auditorio todos los desvelos, y aten-  
 ciones, que en el se manifiestan; con que se logrará toda mi

pretension, dando la Oracion a la estampa, y diciendo al mundo corriò por quenta de V. E. el combite; porque con esso digo fue el mayor, que puede referirse; pues nadie con mas Nobleza pudo obligar a que le asistiessse la primera de España, ni con mas discrecion recabar le siguiesssen los mas entendidos, y sabios de ella. No dudo Excelentissimo, señor, serè bien recibido de su noble apacible condicion de V. E. yendo a sus pies apadrinado de este discreto panegirico Historial, pues fue quien primero acompañado de toda la Corce le busco V. E. y tambien espero lograrè el vnico premio que solicito, que es parecer con este reconocimiento vno de sus menores criados de V. E. cuya vida guarde el Cielo los muchos años que en el afecto de todos le merecen su esclarecida sangre, y piedad generosa.

Excelentissimo señor,

B. L. P. de V. E.

Su menor criado.

Don Ioseph de Haro y Lara.

APROBACION DEL RMO PADRE  
Manuel de Naxera, de la Compañia de Iesus,  
Predicador de su Mag.

M. P. S.

**P**Or mandato de V. A. he visto el Sermon, que predicó el Padre Pedro Francisco Esquex, Predicador de su Magestad en las solemnes lugubres Exequias que hizo este nuestro Colegio Imperial al Religiosissimo Padre Baltasar de Loyola Mandez, Principe heredero antes de los Reygos de Fez, y Marruecos, y despues, no sin prodigio, Religioso de la Compañia de Iesus. Y si las tablas, que escriuió Dios vna, y otra vez, las segundas por repetidas parecieren escritas por mano de hombre: *Scriptis in tabulis verba fedenis decem*: auiendo yo oido no sin admiracion este Sermon, aora repetido en lo escrito me haze nuevo labor, porque se goza mas de espacio de la granedad de su eloquencia, de la verdad de la historia, de la ingeniosa sutileza de los discursos, y de la solidez aguda de los conceptos. Eternizó este Sermon la memoria del Padre Baltasar de Loyola, y pretendiendo darle los devidos aplausos, se grangeó, sin pretenderlo, el Predicador dignos elogios. Repetir pudiera Plinio el Menor lo que escriuió en la Epistola 17. del lib. 1. *Redditus est L. Syllano debitus honor, cuius immortalitati Capito prospexit, pariter & sua*. No dà ocasion este escrito, ni a la lisonja, ni a la censura. A la censura no, porque no tiene cosa, en que pueda reparar el escrupulo. A la lisonja tampoco, porque no le vendrá sobrada ninguna alabanga. No temiera advertirla, si encontrara materia de algun reparo, porque los hombres de grandes prendas no se endurecen en su juicio: *Neque enim ulli* (dezia Plinio en la Epist. 20. del 7. libro) *patientius reprehenduntur, quam qui maximè laudari merentur*. Inzgo se deue dar quanto antes este Sermon a la prensa, porque se estienda de varon tan digno de celebrarse la noticia, y porque se estampe vn argumento tan eficaz de nuestra Fè Catolica, y verdadera. Este es mi parecer. Saluo, &c. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus de Madrid a 20. de Octubre de 1667.

Manuel de Naxera.

APROB.

**APROBACION DEL RMO P. MAESTRO**  
*Fray Francisco Antonio de Isassi, Predicador de su*  
*Magestad, y Definidor General del Orden de*  
*nuestra Señora de la Merced, Redem-*  
*cion de Cautivos.*

**D**E orden del señor Doctor D. Francisco Forteza, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por el Eminentísimo señor, el señor Cardenal, Arçobispo de Toledo, &c. Viene a mi censura el Sermon funebre Historial, que en las honras, que hizo el Colegio Imperial al Venerable Padre Baltasar de Loyola Mandéz, Principe que fue de Fez, predicò el Reuerendísimo Padre Pedro Francisco Esquex, de la Compañia de Iesus, dignísimo Predicador de las Magestades de Philipo IV. y Carlos II. y para este fin, fuera el examen ocioso, si no entràra en su lectura el gusto interessado; pues con el nombre de su dueño, se traia lo calificado, quando su autoridad tiene consigo ( como dixo el menor de los Plinios ) toda la razon: *Cuius mihi auctoritas pro ratione sufficit*: y quien quisiere ver la razon de su autoridad, la hallarà por muchas en este Sermon. Con esto quedava bastantemente aprobado; mas porque el mismo Plinio, haze el parecer mas calificado, por las razones que conuencen al entendimiento: *Quamuis cedere auctoritati tua debeam, rectius tamen arbitror in tanta re, ratione, quàm auctoritate superari*. Digo, que le he leído con tanta admiracion, como cuidado, y hallo, que es tã digno del Autor, como de que le logre la comun luz, porque mirada a la mas escrupulosa esta Oracion funebre, no solo se hallarà, que a la verdad de nuestra Santa, y Catolica Fè, y buenas costumbres, no disuena, sino que todo lo q̄ en sentir de Plinio la haze plausible, tiene de grande, pues. *proxiatur aptè, narrat apertè, pugnat acriter, colligit fortiter ornat excelsè: postremo docet, delectat, adfcit*. Assi por la docto, y elegante variedad de su ciencia, como por la materia que trata, donde el poder de la gracia se manifiesta tan para gloria de Dios, en los prodigios que obra, y de la Compañia de Iesus, en quanto en orden a este fin se desvela, haciendo de la obscuridad de las tinieblas, luzes, en el seruicio de Dios descolladamente brilladoras: *De tenebris facit splendescere lumen suum*.

*Plin. in.*  
*Pomp.*  
*Satur.*

*Plin.*  
*Corn.*  
*Taci.*

*Plin.*  
*Nepos.*

Por lo qual puede su merced dar la licencia que se pide. Así lo  
fiento. Salvo, &c. en este Conuento de nuestra Señora de la Mer-  
ced, Redencion de Cautivos, a 22. de Octubre de 1667. y de la  
Descension de Maria Santissima, a fundar mi Sagrada Religion  
442.

*Fray Francisco Antonio de Isasi.*

LL

# LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Doctor Don Francisco Forteza, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, por el Eminentissimo señor Don Pasqual de Aragon, Cardenal de la Santa Iglesia de Roma, del Titulo de Santa Balbina, Arçobispo de Toledo, Primado de las Españas, del Consejo de Estado de su Magestad, y su Chanciller mayor de Castilla, mi señor. Por la presente, y por lo que à Nòs toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Sermon funebre Historial, que el Colegio Imperial hizo al Venerable Padre Baltasar de Loyola Mandèz, de la Compañia de Iesus; Principe que fue de Fez, atento por la censura de suso, parece no auer en èl cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid, a veinte y cinco de Octubre de mil y seiscientos y sesenta y siete años.

*Doct. D. Francisco  
Forteza.*

Por su mandado.

*Juan Alvarez de Llamas,  
Notario.*

---

## *Licencia del Consejo.*

**M**ediante la censura del Reuerendissimo Padre Manuel de Naxera, se pueda imprimir. Madrid, a 22. de Octubre de 1667.



*Cum iter faceret, contigit, ut appropinquaret Damasco, & subito circumfulsit eum lux de caelo, & cadens in terram audiuit vocem dicentem sibi:*

*Saule, Saule, quid me persequeris?*

Actor. 9. v. 3.



On agranfe estas funebres demostraciones, y este noble, numerofo, docto, y piadofa concurfo a las memorias del Venerable Padre Baltazer de Loyola Mandez. He dado nombre a fus Religiofas coftumbres; pero he llamado el que pide la Mageftad de fu Real fangre. Tomo el apellido de Loyola, por el grande amor que tuuo a mi gran Patriarca San Ignacio, de cuya fantidad, y no de otra, fue vnica noticia la que tuuo antes de conuertirfe; pronofitico feliz de que fin duda feria fu hijo: tomo tambien el nombre del General de Malta, que le cautiuo, el qual fe llamaua Don Baltazar Mandez. Nacio el Padre Baltazar Principe de Fez, como hijo heredero, que era de aquel gran Rey, y tuuo por nombre Muley Mahomet Arafí Serif, y fu padre el de Muley Abdalvabrid. Fue quando Principe de condicion liberal, con fus vafallos humano, valerofa en las armas, fabio en las ciencias de Astrologia, Matematicas, y orras, que eftudian los Mahometanos: y fobre todo tan fingular en la inteligencia del Alcoran, y en las noticias de fu falfa ley, que afi en eftas, como en las demas facultades referidas era, fi no el primero, tan eminente, que fin valerfe de las lifonjas de Principe, todos los de aquel dilatado Imperio le venerauan por tan fabio, que no hallauan en la Morifma fufeto, refpecto de quien pudiefen no agrauarle con el nombre de fecondo. Con eftas prendas fe hizo tan duefio de la voluntad del Rey fu padre, y de las de fus vafallos, que gouernaua las materias de paz, y guerra con poco menos absoluto poder, que fi fuera ya Rey heredado. De la verdad de efta fu primera Grandeza, y Mageftad Real, que refiero, tenemos feuras pruebas. Hizieronfe informaciones juridicas en Malta, en Italia, y en Efpaña en la Ciudad de Malaga, y fe hizieron tambien en la Ciudad de Fez, con la fe de Ef-

crianos Carolicòs. He dicho esto, por si en alguno ha sido tan poderosa su imaginacion, que le ha obligado a dudar despier- to, lo que contra lo dicho soñò dormido. Quantas diligencias caben en la prudencia humana, he hecho para aueriguar con puntualidad los sucesos de su vida, para predicarlos, atendien- do a la obligaciò de este puesto, yno faltar en èl en vn apice a la verdad que se le deue; pero con todo protesto no es mi intento dar mas fuerza a lo que dixere, que la que dà vna arenta aueri- guacion, y vn juicio cuerdo, fundado en la probabilidad de vn discurso humano, el qual sugeto a la mejor censura de la Fè, y a la de los muchos Doctos, y entendidos que me oyen.

Gouernando como Principe, y al parecer como absoluto dueño, y señor a Fez, como ya dixè, sugetò dos Reyes rebel- des, feudatarios de su Imperio, siendo General de los dos mas poderosos exercitos, que ha visto el Africa en este siglo: no digo el numero por excessiuo; porque no quiero se pierda la ver- dad en la admiracion. Solo acuerdo la inundacion de Fez, y Marruecos (que es vno de los Reynos que venció) que se apo- derò de nuestra España. Y sirua tambien para grandeza de este Principe, el no olvidar dominaron en ella sus antecessores, por espacio de ochocientos años. Vencedor, pues, y agradecido nuestro Principe, aunque engañado, intentò visitar el sepulcro de su falso Propheta Mahoma en Meca. Resistieronlo al prin- cipio el Rey su padre, y sus vassallos; pero èl porfiado, ò constã- te en su errada piedad, los venció, y consiguió el que no pudies- sen mas estoruos a su jornada: para lo qual preuino cinco Na- uios bien artillados, guarr. cidos de los soldados de mas cono- cido valor de su Reyno. Con esto, y con los criados de su ma- yor satisfacion, dexò las Costas de Fez, y passò el estrecho, to- cò en Argel, adonde le recibieron con las demonstraciones, y agassajos deuidos a tan gran Principe. Passò de Argel a Tu- nez. Aquí fueron mayores los cortejos; porque era mayor la a- militad que tenia con su Rey: pero el amor de este, solicitando la mayor seguridad de su nauegacion, le dispuso, sin presumirlo, si bien a los principios la mirò como desgracia, eterna vna feli- cidad. Aun a este tiempo vn Nauio de Nacion en aquel Puer- to: con cuidado no la nombro: trata mucha, y buena artilleria, y aconsejòle el Rey de Tunes se passasse a èl, con algunos de sus criados. La causa que diò mas principal, era tener los del Ba- zel paz con los Reyes Christianos, con que en qualquier suce- so

so podia, dissimulandose entre ellos, nã negar mas su riesgo. Parecióle tan bien este consejo del de Tunez al Principe de Fez, que le executó luego, y se persuadió con él, no era necesario le acompañassen las Galeras de Viserta, como se lo auian ofrecido; con que sin mas detencion salió gustoso del Puerto de Tunez con los seis Nauios al acabarse ya el dia; pero luego que llegaron a alta r. v, descubrieron algunas velas, que conocieró fer de remo (eran las Galeras de Malta.) Prosiguieron navegando sin miedo, fiados en el porte de sus Nauios, y en las sombras de la noche; pero el General Máltés, que las gouernaua, se acercó con tanto brio a la Armada Africana, que ayudado de la obscuridad, casi abordó al Baxel en que iba el Principe con su Capitana, ó ya fuesse su aliénto quien lo lleuó, ó ya la comun sospecha, que en semejantes casos se tiene, animada de algun auiso amigo, que se lo aduertió. Lo que dizen es, que las amenazas, y la resolucion le recabaron la noticia cierta de que iba vn personage grande en el Nauio. Creció con esta el valor en el deseo, y indutriofo, y arrojado el General Máltés, obligó al Capitan que la gouernaua, passasse a su Galera, adonde le detuuo como a prisionero, y le ordenó escriuiesse vn papel a los del Nauio, para seguridad de los Caualleros, que valientes, y con animo intrepido se ofrecieron a esta empresa. Entraron sin defensa en el Nauio, y hallaron en la camara de popa durmiendo vn Principe, que buscauan, y no conocian, el qual despertó con el alboroto que causaron, y se halló cercado de bocas de fuego enemigas. Aquí començó su dicha, pues fue la ocasion de conuertirse la perdida de su libertad. Passaronle, sin detenerse a mas, a la Capitana de Malta, adonde le lleuaron con sus criados, que serian de treinta a quarenta, como cautiuo. Los demás Nauios, como la noche era muy cerrada, ignoraron el suceso, hasta que los auisó del la luz del siguiente dia: y viendo imposible el remedio, se boluieron a Tunez. No discurro mas en este caso, porque alguien no censure la lealtad del Estrangero. Pero pido se repare, porque lo avré menester luego en lo ostentoso de la peregrinacion, con que piadosa su soberuia, y errado en la verdad de la ley, pretendia agradecer a su falso Propheta las victorias que no le deuia, con rendido culto.

En Malta corrió el tiempo no pocos meses, sin que flaqueasse el nuevo cautiuo en la falsa Religion que seguia: antes bien

aquí explicaua a sus criados; y otros. Moros el Alcorán de Mahoma. Quisieronlo impedir los Caualleros de aquella Isla; pero cedió su zelo, por no ocasionar mayores inconuenientes; que amenaçauan en Africa. No conocieron en su cautiuero era Principe de Fez; mas no padieron ignotar la grandeza de su persona Real, por las circunstancias, y generosa liberalidad cō que le rescató el Rey de Tunez, y yo las callo; porque aunque acreditan su poder, no le hazen mayor; y sabiendo ya quien es, tampoco a su conuersion añaden nuevos lustres. Rescatado ya, y libre, se embarcó para su Reyno. Mas, ò secretos juizios de Dios! a tres millas de mar le llamó con gracia tan eficaz, que hizo boluer las proas àzia la Isla, y tomando tierra, dixo a voces, queria ser Christiano. El modo de llamarle Dios, dirè despues. Solo dexo aduertido deuio este fauor a la Madre de misericordias, y de pecadores, a la Reyna de los Angeles, y hombres Maria Santissima.

Bautizóse en Malta, siendo su padrino (en esto hallo alguna variedad) porque tengo relacion, que dize fue el Gran Maestro: y también la tengo lo fue el General Don Baltasar Mandez. A esta segunda me inclino. Christiano, y constante, como fauorecido hijo de Maria, y bien enseñado en la verdadera Fè, pasó a Sicilia, y començò a estudiar las letras humanas en la Ciudad de Mecina. Mas con auer sido eminentissimo en lenguas; porque supo muchas, tuuo grande dificultad en aprèder la Latina: pero acudiò como a Madre, afligido hijo, a Maria, y hallò tan feliz el despacho, que a pocos dias aprendiò el Latin que supo, que no era poco, como lo muestran algunas cartas, que he visto suyas. Pero que mucho, si fue el Maestro que le enseñò el fauor de tal Reyna! De Mecina pasó a Roma, y fauorecido de su Santidad, profiguiò los estudios algunos años en nuestro Colegio Romano. Saliò docto en materias Morales, y de controuerfias, y mas que mediano en las Escolasticas. Antes de pasar de aquí, quiero ajustar el tiempo, y año en que le cautiuaron, con el de su conuersion. El Padre Pedro Coucier, en el Epitome Cronologico que escriuiò de Maria, hablando de este Principe, antes que entrasse en la Compañia, con que este Autor, sobre su autoridad, tiene el credito de Autor forastero. Dize se conuirtió el de cinquenta y seis, con que segun las relaciones, fue el de su cautiuero el de cinquenta y quatro. Esto es lo que mas he podido ajustar. Lo que es cierto, es, que el

año

año de sesenta, antes de ser Religioso, agradecido, y cariñoso  
 con la Virgen, a quien siempre llamó Madre, resolvió el ir en  
 peregrinacion a la milagrosa Casa de Loreto, Templo sin du-  
 da el primero, y mas prodigioso, que tiene Maria en la tierra;  
 Nada es encathecimiento, que está allí la Casa, adonde el Arcan-  
 gel San Gabriel dió la mas noble Embaxada, que vió el Cielo;  
 ni pudo discurrir el Orbe, ofreciendo en ella a Maria Santissi-  
 ma la Dignidad que mereció de Madre de Dios con vn Si.  
 Executó este su deseo con tanta deuocion, y respeto, que an-  
 duuo las sesenta leguas, que ay desde Roma a este primer San-  
 tuario a pie, y las dos vltimas desnudas las plantas pisó la tier-  
 ra, que veneraua como Santissima. Lean las palabras con que  
 lo dize su referido Historiador: *Et hoc anno* (que es quando es-  
 criue) *1660. ad Lauretanam summum deuotionis in Deiparam cau-  
 sa, sic in habitu peregrino ire suscepit, vt totum iter pedibus confice-  
 ret. Postremas vero duas leucas etiam pedibus nudis peragraret.*  
 Fecur grande. Ponganme aora a vista de aquella vana sober-  
 uia, errada peregrinacion al sepulcro de Mahoma, en que le  
 cautuaron, esta deuota humilde Christiana, que haze al Tem-  
 plo de Maria. Pero aqui, no puede no, reparar en lo discreto  
 de su humildad. Dos leguas antes de llegar al termino de su  
 deseo, mira ya la tierra como santa, y todo del respeto, no so-  
 lo arrojó los çapatos, sino que la pisó desnudo el pie: descalço  
 camina, y feruoroso. Vió Moyfes aquel prodigio misterioso,  
 la çarza, que embestida de llamas, conseruaua sus verdores.  
 Que signifique a Maria, Madre de Dios, esta çarza, y que aqui  
 se explique el Misterio de la Encarnacion, no necessita de a-  
 poyo. Lleuado de la nouedad del Misterio, sin que le turbasse  
 la admiracion, pretendió examinar mas de cerca Moyfes el  
 prodigio que miraua, y no entendia. Partió resuelto; pero le  
 detuuvo vna voz del Cielo, que le aduirtió lo que auia de ha-  
 zer para el respeto, sin que se embaraçassen sus deseos: *Solue*  
*(oyó que le dezian) calceamentum de pedibus tuis; locus enim, in*  
*quo stas, terra sancta est.* Ya casi pisaua las espinas, despojo, que  
 auian sido de la çarza material, quando le auisaron, que para  
 veneracion del lugar se descalçasse; porque pedia este culto la  
 tierra que pisaua. Obedeció Moyfes, como Santo, y como hu-  
 milde; pero quien puede negarme necessitó del auiso? Nadie:  
 No diré yo, que es mas atento mi Principe; pero si, que es mas  
 preuenido, pues dos leguas antes executó su humildad para la

Exod. 3.

v. 3.

veneracion, lo que fue necesario le vòzeassen tan de cerca a Moyses. El mismo Misterio declaraua la çarza, que encierra la casa, que busca mi peregrino; pero como anduuo mas en busca del Misterio, tuuo mas tiempo para la preuencion, y no necessitò del auiso. Añade en esta peregrinacion el Padre Coucier, sintiò singularissimos regalos del Cielo. Perderà la nouedad de estos fauores, quien leyere los consuelos, que el mismo Padre confiesa gozaua con solo ser Christiano, en vna carta que escriuiò a vn Moro sabio, Maestro de los Reyes de Africa, y Fez: y a mi entender suyo, con la qual le conuirtió. Dize en ella, que quando la razon, y la Fè ya no le enseñaran auia vna felicidad eterna, las dichas, y consuelos que auia hallado en la ley que auia recibido de los Christianos, le persuadieran era eterna su dicha. Pues quien assi sentia, que mucho se hallasse extraordinariamente regalado, y fauorecido en lo fino de tan cariñosa deuocion? Era grande la que tenia con todos los Misterios, y glorias de Maria. Era singular su ternura, quando los meditaua; y se gozaua en que casi todos los Misterios de nuestra Fè estuuiesen expressados en el Alcoran. Pero adonde se explayaua mas su piedad, y su gozo, era en los lustres de la Concepcion de Maria. No es fantasia esta de mi discurso, y assi cediendo a lo que afirmaua su voz, y me valgo para ello solo de la fuerza de la razon. Esta gloria de Maria està expressada en el Alcoran de Mahoma, adonde dize assi: *Nullus nascitur ex filijs Adam, quem non tangat Sathan, præter Mariam, & filium eius.* A todos, dize, alcançò la embidia de Saranàs, si no es a Maria, y a su Hijo. Yo confieso, que quando viuia en sus errores este Principe, ni supò, ni alcançò los daños que se originaron de la primer culpa. Y tambien admito ignoraua quanto en esto ha discurrido la mejor Teologia. Pero, diganme, despues que la supò, y la entendió, que consuelo, que gozo le causarían los ecos de aquellas voces, que ya en su niñez percibió, y quando hombre aun no auia entendido? Luego quando se hallaua a tanto prodigio, como despues verèmos, fauorecido de Maria, con que alegria celebraria el primer lustre suyo, que ignorò como ciego en sus errores? Grande era sin duda, y se conocia el gusto con que pronunciaua era Maria concebida sin culpa: con la misma deuocion pronunciamos todos en su Concepcion su primera gracia, y pidamos la que yo necessito,

diziendo: *Aue Maria.*

7

*Cum iter faceret, contigit ut appropinquaret Damascus, & subito circumfulsit eum: lux de caelo, & cadens in terram audivit vocem dicentem sibi: Saule, Saule, quid me persequeris?*

## DISCURSO PRIMERO.

### *De su milagro de conversión.*

§. I.



La primer voz que sonò en mis oídos de la conversión a nuestra Santa Fè de el Principe de Fez Muley Mahomet Atafi Serif, partiò mi imaginación a persuadirme auiá milagro grande en el successo. Lo mismo creo aurà sucedido a los mas de los que me oyen; y juzgo, que en todos ha sido vna misma la razón, que es la dificultad, que se representa a la primera vista, en que vn Principe Barbaro, ciego en sus errores, soberuio en su poder, y entregado a todos los vicios de la sensualidad, rompa por todos, y los desprecie sin vn prodigio que le conuença, y facilite. Milagro huuo, y grande,

no ay duda; y assi no padeciò engaño nuestra aprehension; pero dexenmela apoyar antes de referirlo.

Sustentò Christo con pocos panes, y menos pezes, multiplicandolos milagrosamente, toda vna multitud de Pueblo, que le seguia, los quales, ò interesados, ò agradecidos, visto el prodigio, le quisieron hazer Rey. No pudo ocultarse esta determinación al que es dueño de los pensamientos, y assi dize el Texto: *Iesus ergo, cum cognouit, quia Iohan. 6. venturi essent, ut raperent eum, v. 16. & facerent eum Regem, fugit in montem ipse solus.* Que se negò huyendo à sus ojos, por no admitir el Reyno que le ofreciã. El Padre Maldonado, discutiendo el modo de huir de Christo, dize, no solo es probable, sino hablando contra Caluino, añade tiene por cier

*Maldon.  
bòc.*

to el que se hizo inuisible con  
nuevo milagro. Dificultosa  
parece esta sentencia, porque  
no se mira necessario para la  
huida el prodigio, y no es fa-  
cil hallar razon que lo per-  
suada. Veamos la que dió Au-  
gustino: *Erat autem Rex, qui  
timebat fieri Rex.* Afirma, que  
Christo, que huia el ser Rey,  
lo era. La proposicion es cier-  
ta; pero se dexa en su fuerça la  
duda; porque el ser Rey, quié  
huye el serlo, no conuenice sea  
preciso hazer milagros, para  
que se conozca no quiere el  
Reyno, pues con solo retirar-  
se, lo huye, y manifiesta su de-  
seo. Assi parece; pero a rísi, v-  
nas palabras de S. Iuan Chry-  
sostomo me hazen sentir con  
Maldonado, que fue conue-  
niente el prodigio. Oyga-  
mosias. *Here, dize el Santo:  
Erudient nos mundanas contem-  
nere dignitates.* Christo Rey,  
huye el serlo, para enseñar a  
los demás Reyes, y a los hom-  
bres todos, no las quieran, y a  
que dexen con la Dignidad  
Real las demás Dignidades.  
Aun tiene dificultad; pero no  
quiero detenerme, vençamosla.  
No admitiendo el ser Rey  
nuestro Redemptor, hizo ofi-  
cio de Maestro, que enseñaua  
a despreciar la Magestad. Pues  
ya se conoce la necesidad que  
o del milagro. Para que  
quellos hombres, y todos los

demás aprehendiesen el mó-  
do de desengaños que predi-  
cana de todo lo que es mun-  
do, y de la primera Dignidad,  
que es la de Rey. Lo prime-  
ro, y mas necessario era, que  
creyessen, y no dudassen el  
que Christo la huia, y que sié-  
do Rey, no queria serlo. Y por  
que algun ignorante, ò atre-  
uido no lo dudasse, hizo pri-  
mero vn milagro tan grande,  
como es hazerfe inuisible;  
porque a vista de este prodi-  
gio crean todos, que siendo  
Rey, desprecio el Reyno, y  
enseño a los demás, que le ini-  
tassen. De aqui bien se infie-  
re, que si vn hombre Dios, pa-  
ra persuadir, dexa, y no quie-  
re el Reyno, que es fuyo, dis-  
pone preceda vn milagro, pa-  
ra que le crean, que será ne-  
cessario le aya, para que vn  
hombre, y hombre ciego en  
sus vicios, y errores, dexé de  
coraçon el Imperio, que le  
dió, ò su nacimiento, ò su in-  
dustria; ò por lo menos, que  
quando Dios le mueua a que  
sin prodigios, desengañado  
lo desprecie, será conuenien-  
te el milagro, para que los  
demás hombres crean el des-  
engaño, y que ay vn hombre;  
que dexa de ser Rey, y  
no quiere vn Rey-  
no.

August.

Chrysoff.  
in Gal.



**M**ilagro fue grande el que ocasionó la repentina mudança con que se determinó a ser Christiano el Principe de Fez; pero antes de referirle deseo apuntar las demoftraciones, que hizo el cielo para la conuersion de San Pablo. Zeloso de su ley, y ciegamente engañado perseguia la de Christo, y para este fin caminaua a Damasco; mas quando ya pisaua los terminos de la Ciudad, le derriuó en tierra vna luz, que le dexó ciego con sus resplandores, y caido oyó vna voz de Iesus, que se quexaua de la crueldad con que le perseguia en sus Dicipulos. Mas, que voz, a mi ver, le pareció trueno a Pablo, y que le amenazaua con mayor castigo, que el que ya padecia su arrogancia: *Saule, Saule* (dixo Christo) *quid me persequeris?* Aquilo que se ve, son rigores executados. Ciego, y derribado en la tierra miro à Saulo, bien que su rendida respuesta le mereció tan nuevos, y nunca oídos faouores, que vino dellos le arrebatò altercer cielo; pero esto fue despues del castigo. Quedese assi.

Salió de Malta este dicho Principe, ajustado, y entregado con grandeza Real el rescate que concertó. Callo los

excessos con que su generosa condicion pasó con liberales dadiuas mas allá de lo concertado; porq̄ estas solo prueuá en el Magestad, y nobleza; y no es lo que busco agora. Arrojóse con arrogancia, y valor en nautos del d̄ Tunez al mar; pero, ó prodigio raro! no bien auia nauegado con viento prospero tres millas, quando instantaneamente vió todo el mar conuertido en llamas infernales, ó le pareció que todo el infierno se auia trasladado al mar. Derrribárale sin duda con no menos violencia que à Pablo esta horrorosa vista, si al mismo tiempo no viera entre apacibles resplandores, y amigas luzes a la que es Madre de ella, y su aurora, a Maria. O dichoso hombre! Oyó de su labio vna amorosa voz; que le dezia: Recibe el Bautismo, y serás mi sierno, y yo te assistiré siempre; pero si no, perecerás luego en esos ardores de infierno, que tan de cerca te amenazan. De la verdad de que oyo esta voz, tengo varias relaciones de personas de todo credito, a quien se lo córtó el conuertido Principe con la vision dicha, la qual también refiere en su Epitome el ya citado Padre Pedro Concier. Mas a lo noble veo trata el cielo en su conuersion a este Principe, que a Pablo en la

Peop.  
Conc. 178  
Epit.

fuya

suaya; en aquella se vió executada la amenaza; aqui el fauor, y amenazado solo el castigo. Pero que mucho! Pablo era vn ciudadano Romano y claro está que es mayor vn Principe, y la nobleza siempre se obliga mas, que teme. Pero la razon no es esta, otra ay a mi ver mas cierta. A Pablo fue Dios quien le habló, cuya justicia es igual con la misericordia. A mi Principe, quien le favoreció es Maria, y como es toda de la piedad esta Señora, los medios son como de su condición suaues.

Sin oponerse a la relacion que dexo predicada, antes bien suponiendola en todo verdadera, tengo otra de personas fidedignas, y para mi es cierta; porque en las circunstancias, que añade, se retrata la condicion de Maria. Dizen estos, que antes de rescatarse vió vna noche vn golpe grande de luzes, y que perdiendo la vista en su claridad, no conoció la Magestad, a quien siruieron de trono: pero ciego en el engaño de su ley, creyó era fauor, que le auia merecido de su falso Profeta el deseo, con que dexando su Reyno, partió a visitar su sepulcro, determinacion, q̄ aun viaua en su pecho; pero los efectos de despues, le dixeron era este regalo de la

misma Reyna de los Angeles; que le hizo el segundo: y pudo conocerlo, a no estar tan obstinado en su festa, luego que se le retiraron las luzes; porque a este tiempo se halló sin la auersion, que antes tenia a los Cristianos, y a su Fè, con que se conoce fue también del cielo este fauor. En este caso ay dos fauores de Maria, y vna sola amenaza: examinemos, si este es estílo de su condicion, para que nadie quede con duda de lo que refiero.

La Reyna Ester, sombra que es de Maria, deseó piadosa defender a su Pueblo de las crueldades con que Amán, valido del Rey su esposo le amenazaua, y como prudente, y sabia intentó primero euitar los daños que tenia, agastajando a Amán, sin llegar a dar las quejas a Assuero; y para esto eligió por medio combidarle a su mesa en compañía de su esposo: *Si Regi placet, ut det mihi, quod postulo, & meam impleat petitionem, veniat Rex, cap. 7. & Amán ad conuiuium, quod parauit eis.* A los dos combida la discreta Reyna; pero si bien Amán conoció el fauor, y se desuaneció en él, no discurreo lo que la Reyna pretendia, ni aun lo imaginó: cególe su ambicion sin duda, pues no conoció en la contrariedad de sus deseos el intento de quien le  
aga-

agafajaua. No logró su pre-  
 tension Ester en este primer  
 combite, y assi le repitió se-  
 gunda vez piadosa con las mis-  
 mas circunstancias, y sucedió-  
 le en el segundo lo mismo que  
 en el primero: mas viêdo bur-  
 ladas dos veces sus esperan-  
 ças, se determinó a acobar-  
 dar al tirano con las queexas;  
 y assi las dió de su barbara  
 crueldad al Rey. Tampoco  
 le vencieron estas, porque aú-  
 que en ellas vió amenazada su  
 dicha, ignoró las calidades  
 de la amenaza, como ignoró  
 tambien las del fauor: *Intelle-  
 xit* (dize el Texto) *si ià Rege  
 paratum malum*. La acusacion  
 es de Ester, y juzga tiene pre-  
 uenida su caída el Rey, que le  
 ama, y no cree la sol cita la  
 Reyna, que le acusa. Es eui-  
 dente sabe lo menos de la a-  
 menaça, pues no sabe en que  
 mano está el peligro. Pero re-  
 parémos para nuestro suce-  
 so, que en este caso ay dos fa-  
 uores, que haze Ester a Amán,  
 que son los dos combites, y  
 que solo ay una amenaza, por-  
 que sola es vna la quexa. Re-  
 parémos mas, que no enten-  
 dió los fauores, ni entiende la  
 amenaza. Pregúto aora: Por-  
 qué Ester comiença con dos  
 agafajos, si tan presto le ha  
 de solicitar el castigo? Facil  
 es la respuesta. Ester, como ya  
 dixé, es sombra de Maria, y es

estilo de su condicion el pre-  
 uenir con dos fauores vn ri-  
 gor. Los dos combites lo a-  
 firman; pero como no le fir-  
 uió el riesgo para la enmien-  
 da, no le valieron las honras  
 para la dicha. La misma con-  
 dicion de Maria discurro en  
 el suceso de mi Principe, solo  
 que en este fue felicidad lo q  
 se ha visto, en Amán desgra-  
 cia: mas la desdicha de este, la  
 ocasionó su ignorancia; la fe-  
 licidad de mi Principe, su dis-  
 crecion la recabó; porque co-  
 nociendo lo que le dezia el  
 mar, convertido en llamas, su-  
 po lograr los fauores de Ma-  
 ria, huyendo como cuerdo el  
 peligro. Bien contrarias for-  
 tunas son las referidas; pero  
 Amán peligró de ignorante,  
 y necio, y el de Fez con mejor  
 consejo en la eleccion de me-  
 jor vida, aseguró como sabio  
 su felicidad. Fiteles, no olui-  
 demos esta condicion piado-  
 sa de nuestra Madre; atención  
 nos pide en el daño con que  
 amenaza, para que no se pier-  
 dan las demonstraciones de  
 amor, que haze quando auisa.

### §. III.

**S**I toda aquella representa-  
 cion de llamas con la vista  
 de Maria, que cercada de lu-  
 zes le habló, fue estando des-  
 pierto, ó en sueños, es lo que

puede dificultar en este caso el oyente mas escrupuloso. El Padre Baltasar, siempre dixo, que no tenia duda en que estava despierto; y parece muy prouable, porque si tres millas solias auia navegado de mar, quando le vió conuertido en fuego: y si se embarcó alegre con la libertad, y entre los suyos, no es creible, que tan apriessa se entregasse al sueño, perdiendo en él con la libertad los sentidos, que gozaua ya mas suyos. Pero para mi intento, lo mismo es, que la vision la runiesse velando, que durmiendo; y assi, sienta cada vno como quisiere, como no me niegue el que esta representacion la hizo el Cielo, lo qual no parece possible; porque quitan toda duda los efectos, que causó en el coraçon de este Principe. Claro está, que afirma ser verdad el horror, y miedo, que le dexó del infierno, y que el aborrecimiento, y enojo, que concibió contra la secta de Mahoma, dizen lo mesmo. Y mas que todo vozca la verdad el singular afecto, y amor terrnissimo de hijo de Maria, que nació en su alma, el qual desterró de su voluntad los demás afectos de carne, y sangre, tan del todo, que se explica bien este efecto con dezir los olvidó; porque, ni memo-

rias le quedaró de otro amor que el de tan soberana Reyna a quien desde este punto siempre llamó Madre. Pero para que mejor se entienda mi sentimiento, no pretendo mas que assientan los que me oy a lo que nadie, que discurrarazon, vista la repentina, y singular mudança de este Principe, negará. Bueluo a dezir, no tengo empeño en que viése a Maria, y al incendio de pierto, sino que passo por que fuesse vista de dormido; ni es fuerça que digan conmitodos, que las circunstancias del suceso, aseguran fue clarado fauor del Cielo: y si, oygan aora lo que dize Abulense, hablando de las uelaciones que tuuo San Ioseph en sueños, de las que discurrirè despues: *In Dei uelationibus hoc accidit; quæ se rē illa, quæ est in somno est fixa, sicut si esset in vigilia; videtur homini, quòd sit ver. vigilia: & illa, quæ est in uigilia, aliquando appareret, quasi set in somnijs, ita ut homo igreret, an uigilet, uel sit in som.* En el sentir de este gran Maestro, assombro de ingenios se ha de medir lo grande de reuelacion por el desvelo sueño de quien la tiene, y por su eficacia en los efectos y por lo illustre de la materia que se reuela; porque ni añ

fuerça a lo reuelado el velar; ni la quita el dormir; porque puede ser tan eficaz en el que duerme, como en el que vela; y pensar dormia el que estaua despierto; y puede tambien juzgar vela el que está dormido. De aqui infero yo para mi intento, que el que juzgare tuuo el Padre Baltasar la vision referida despierto ( que parece lo mas prouable ) me concede quanto yo le puedo pedir: y a quien sintiere que no, sino que dormia, como no me niegue lo que todos vemos en su conuersion; esto es, que fue fauor grande de Maria, le quedarè agradecido; porque dandole el mismo lustre, le trata como a muy discreto.

Con familiaridad tratauan los Angeles a San Ioseph: mas que mucho, si era Esposo de Maria. Las materias que le comunicaron, eran las mas granes, y felizes, que caben en la naturaleza humana: y con todo le hablaban dormido. Zelos tuuo vna vez el Santo: no examino. Si fueron dudas que le affigieron, ò si era el respecto quien le apartaua de su Esposa. Solo busco el modo con que le dió satisfacion, ò confianza el Cielo: *Ecce Angelus Domini apparuit in somnis ei, dicens: Ioseph fili Daud, noli timere, accipere Mariam*

*Matth.*  
*1. v. 10.*

*coniugem tuam.* Quando duerme, le habla, y le asegura; Pregunto: la dignidad, y virtudes de Ioseph, no merecen le hablen los Angeles despierto? Y quando esto no fuera cierto, no son de tanto peso las cosas que se tratan, que piden las atenciones del mayor desvelo: No puede negarse. Veamos repetido esto mismo en ocasion de igual importancia. Buscaua al Niño Dios rabioso en su embidia Herodes; y para que Ioseph huyese con Hijo, y Madre a Egipto, le auisa vn Angel: *Ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph: Surge, & accipe puerum, & Matrem eius, & fuge in Aegyptum.* En sueños tambien le dan el auiso, para que libre a vn Dios Niño del riesgo de muerte con que le amenaza el Tirano, y le dieron despues con las mismas circunstancias el modo, y orden para que boluiesse a tierra de Israel: con que se ve repetida toda la dificultad en estos dos vltimos auisos. Pues que razon puede auer, para que le hablè los Angeles, quando duerme, y no quando vela? A mi me parece, que la mas ajustada es la que dexo referida del Abulense. Las reuelaciones de el Cielo (dize este Padre) no tienen menos eficacia para persuadir, y ser obedecidas con

*Matth.*  
*2. v. 23.*

el dormido, que son el despierto: y se ve claro. Lo que pretendió en la primera reuelacion el Angel, no fue que Ioseph amante sirua con rendimiento a Mari? Si. Pues esto lo executò con desvelo Ioseph, con solo lo que oyò durmiendo. En la segunda no diligenciana el Angel, que temiese como cuerdo, y huyesse como prudente, sin dilacion el peligro? Y en la tercera, que vencido todo miedo boluiese alegre, y confiado a su patria? Es sin duda. Pues si todo lo obedece Ioseph despierto, como si lo huiera oido velando, basta que se lo reuelen durmiendo. Y si a alguno le parece, que fuera mayor gloria de Ioseph, que el Angel le huiera hablado, quando estauandespertos sus sentidos, le dirè con San Iuan Chrysofomo, que se engaña. Pregunta este gran Doctor; porque a los Pastores les dieron la nueva del Nacimiento de Christo los Angeles, quando velauan, y a Ioseph le hablan quando duerme? Y responde: *Iacò non apparet manifestè Ioseph, sicut Pastoribus, quia valdè fidelis erat; Pastores autem indigebant quasi rudiores.* Los Pastores, como rusticos, son menos sabios, y assi han menester voz mas clara, y tener mas despiertos los

sentidos, para entender lo que oyen, y les dicen: mas Ioseph era fiel, obediente, y muy discreto, y como sabio le sobra qualquiera voz, que suene en sus oidos, aunque estèn durmiendo. Con que la razon de hablar a Ioseph en sueños, dize Chrysofomo, fue su discrecion prudente. Lo mismo dirè yo en el suceso de mi Principe. Si viò despierto el prodigio, tengo lo que busco. Si dicen, que no, sino que dormia, respondo, que esso me basta, pues es dezir, que le tratò el Cielo como a Ioseph; y por consiguiente, como a sabio, y que sobraua para su rendimiento, y para su obediencia lo despierto, por bastarle lo dormido.

## §. IV.

**C**obarde con la vista nõ esperada de tanto inferno, y agradecido, y tierno amante de la Reyna de los Angeles, boluiò con sus Nauos a tomar el Puerto de Malta, con mas priessa que le auia dexado. Causò admiracion grande su repentina buelta en toda la Ciudad. Mas èl, luego que pisò la tierra, sin detenerse, encaminò sus passos àzia el templo principal, tan atento a la representacion, que le ofrecia la memoria de lo que auia

Chrysof.  
in Cat.

auia visto, que preguntandole los Caualleros Malteses, que era la causa que le traia? Solo daua su labio por respuesta: A la Iglesia. Y quanto mas le instauan, respondia menos, y caminaua mas. Entrò acompañado de muchos Caualleros, y de todo el Pueblo, que le seguia, en el Templo: y acercandose a vn Altar, donde auia vn hermosissimo retrato de Maria. ( Pero qual no lo es, si es suyo? ) Fixò las rodillas en el suelo, y los ojos en la Imagen, y perseverò dos horas sin mouimiento alguno. Lo que sentia su coraçon, no se sabe: la admiracion de los que le mirauan, fue la que pedia nouedad tan impensada. Igualmente suspensos le atendian todos, hasta que su voz, leuantandose en pie, los dexò mas gustosos; pero no menos admirados. Pidiò a voces el Bautismo, y con instancia, que le bautizassen luego, luego. Alegres fueron estas voces para los Malteses, mas añadieron nueua, y mayor ansia a los deseos de saber la causa de tan singular suceso. Pero como Nobles, y Christianos tan zelosos los Caualleros de Malta, dieron por respuesta a su priesa, manifestando el gozo, y alegria, que les causaua la felicidad de su conuersion, que era menester

algun tiempo para que cobrasse entera noticia de los Misterios de nuestra Fè. Rindióse a esta razon su entendimiento, y obedeciò su voluntad, aunque lo resistia su afecto. Cessò con esto su porfia, y con resolucion grande dixo a los criados que le seguian, que quien quisiessse imitarle, se quedasse, que los que no, se partiesse luego. Caso raro! De treinta, ò treinta y cinco que eran, solos dos le negarò: los demas, mouidos de su exemplo, recibieron el Bautismo. Dexenme aqui ponderar vna circunstancia sola de este caso. Con el miedo que le dexò aquella copia del infierno, y con el amor que le infundió la soberana presençia de Maria, es cierto se determinò a recibir la Ley de Christo. Pregunto, pues: Porque luego q̄ entrò en Malta, no dixo la resolucion que traia de bautizarse, sino que se fue primero, sin pronunciar sus deseos, al Templo, y se postrò de rodillas a orar delante de las Aras de la Reyna de los Angeles? A mi ver, es prueba lo que obra, de que viene enseñado de Maria, al passo que conuertido. No puede dudarse, que sobre el primer fauor de la vision, huuo segundo, y no menor, y es el que le hizo el Cielo, dandole alientos, y firme

resolucion de bautizarse. Pues ya lo entiendo. De pecador precito, y engañado ha de pasar a vna vida racional, y de Christiano, y como entendido, antes de recibir la vida; dà gracias por el fauor con q se la ofrecen, siguiendo en todo el estilo de Christo: con q no ay luz a que no se conozca en el modo de obrar tan acertado. Es toda de Maria su conuersion.

Nadie niega, que Lazaro muerto, es simbolo de vn pecador, y de su conuersion resucitado. Veamos, pues, lo q con él obró Christo. Lloròle con gemidos, y a vista del sepulcro, antes de darle vida cò su voz, refiere el Euangelista, que dixo, hablando con su Padre: *Pater, gratias tibi ago, quia nunc audisti me*, que diò gracias, porque le restituía a la vida. Y acabadas estas, imperioso le resucitó, diciendo: *Lazare, veni foras*. Nouedad causa esta disposicion, y modo, que para resucitar a Lazaro guardò el Salvador. Parece auia de mandar saliesse primero del sepulcro, y despues de auer salido, dar las gracias a su Padre. Mas no lo hizo asfi: accion es suya, no puede no ser prudente, y acertada. Busquemos la razon. Dieronla S. Iuan Chrysoftomo, Teofilacto, y Leoncio, diciendo diò

gracias: *Eò quòd voluisset à se fieri, quod ipse facere volebat.* Apud Maldon.  
 Determinado a resucitarle, antes de darle vida, diò gracias, porque quiere su padre lo mismo que él quiere. La voluntad de Christo fue causa de que resucitasse Lazaro: y como el Padre quiere lo que quiere el hijo, antes de obrar el milagro, publica su agradecimiento, para que se sepa; que siendo vn fauor tan grande el recibir la vida de gracia vn pecador, antes que se la den, se ha de mostrar con humildad reconocido al Señor; que se la ofrece, de tal suerte, que sea primero el agradecimiento, que la possession del beneficio. Assi lo hizo nuestro Principe: conociò era fauorcedo de Maria, y que era merced singular ofrecerle cò tantas demòstraciones la gracia en el Bautismo, y que su mayor dicha consistia en rendirse a tan gran Reyna, y partiò con este conocimiento diligente a obedecer sus preceptos, bautizandose. Pero primero de pedir el agua, que ya con ansias deseaua, imitando lo que enseñó Christo, diò gracias a Maria, porque le ofreció la dicha, y le diò los deseos, con que despues pidió a voces el Bautismo. Assi parece lo hizo, enseñando a todos en la resurreccion de La-  
 za-



zaro el Salvador, adelantò las gracias, y luego siguiò a su voz la vida. Pero reparèmos, que conuencidos con la resurreccion de Lazaro, siguieron muchos Judios a Christo: *Multi crediderunt in eum*. Y no dize el Euangelista, que facedieffe lo mismo, quando resucitò al hijo de la viuda de Nain. Dif-

tirra cada vno como quisie- re, que yo viendo siguieron a mi Principe conuertido casi todos sus criados, me parecè dar por razon de la diferen- cia de efectos, que huuo en vno, y otro milagro de Chris- to las circunstancias que dexo ponderadas en el agra- decimiento.

## DISCURSO SEGUNDO.

*De la resolucion grande con que dexò el Reyno,  
y de la constancia con que siguiò a  
Christo.*

**E**L Apostol de las gen- tes San Pablo, derri- bado, y sin ojos en el suelo, fue tan discreto en el rendimiento, y en la resolu- cion con que se ofreció a obe- decer la voz, que le castigaua, tan sabio, que dixo: *Domine, quid me vis facere?* Y esta prò- titud verdadera de animo, q̄ pronunciò, le leuantò tan al- to desde la tierra, adonde es- taua caido, que le subió al tercer cielo. Parecida fue a esta determinacion rendida de San Pablo la de mi Vene- rable Padre, y conuertido Principe: *Territus ille tam inf- perato spectaculo*, dize su Hista- toriador, que asombrado con

solo la vista del rigor con que le amenaçauan, se sugerò tan gusto, y resuelto a la voz de la Reyna de los Angeles, que le mandò se bautizasse, que sin dificultad, ni repugnancia re- nunciò con desprecio desde luego toda la grandeza de A- frica. Mas dexò que Pablo; pero mas que la renunciacion del Reyno me admira a mi su còstancia. Escriuiòle vna car- ta aquel Moro, gran Maestro de los Africanos, de quien ya hablè arriba, diziendole en- tre otras cosas en ella, que no podia creer fuesse de coraçon Christiano, y que huyesse de tantas felicidades, y grande- za como podia gozar en su

Patria; pero que no alcanza, ni sus intentos, ni sus motivos. A esta respondió el Venerable Padre con sabiduría del Cielo. Lo primero, diciendo, que ni en la Magestad, ni en los regalos, y abundancia, ni en la variedad de gustos, y deleites sensitiuos, que él sabe poseia, halló entera quietud su animo, ni segura paz su coraçon. Y fundò la razon de esto en la variedad de mantenimientos con que segun sus especies se alimentan los brutos. Y concluyò diciendo, que el alimento proprio de el alma racional, es Dios, que este solo manjar es quien la dà vida, y que el hombre que no come del, no viuè vida de razon, sino de bruto; y como esta no le es natural, mas que viuè, muere en la inquietud, y contradiccion que causa lo discursiuo. Y despues, hablando del Reyno, que dexò, añade viuè tan contento, y agradecido a Dios, que le ha llamado a su Santa Fè, que quisiera auer sido dueño de todos los Reynos de el mundo, no para poseerlos, sino para despreciarlos por su amor, y que lo que desea, son tormentos, que ni las caranas, ni el cuchillo, ni quanto puede inuentar el infierno para atormentarle, le causan horror, sino ansia de padecerlo por Iesu Christo.

Quien no admirà estos feruores en vn Principe recién conuertido? El Religioso de más años, y que mas ha venido a la virtud en la Religion, puede sentir mejor? No. Pues yo añado, que en este dicho Principe tengo por mas verdaderos estos deseos, que expresa con la pluma, que los de muchos acreditados de Santos, pronunciados dentro, ò fuera del rinton de su celda con la lengua. Darè la razon. Bien, que con el feruor de su oracion hagan semejantes propósitos en su retiro; pero tal vez vemos, que al pisar el mundo, si no tocan en ambiciosos, se pisan en el credito; porque, ò no huyen, ò se arriman a los puestos grandes; y por lo menos con esta cercania, ò turban, ò dexan dudosa la verdad de los feruores que pronuncian. Pero en este Principe ay dos cosas, singulares entrambas: los afectos, y propósitos que escriue; y el Reyno que era suyo, y lo huye. Y quien, renunciando la possession de la mayor grandeza, propone lo mismo de las demás, que puede ofrecerle el mundo, manifiesta sin duda verdaderos sus deseos. Pero el que sin poseer, ni auer possido, haze los propósitos, aunque los acredita el retiro, y el feruor conocido los apoye; pero co-

mo el entendimiento, no siempre en lo que discurre, sigue la voluntad, suele topar con algunas lucecillas, que le dexan duda en lo que concibe, y oye.

Buscando vnos brutillos, se encontró Saul con la grandeza de vn Reyno. Como a Rey le vngió Samuel: y para que no pudiesse dudar era elección suya, dispuso el cielo viesse cumplidos todos los pronosticos, con que la afiançò el Profeta. Pero ò cobarde en la Magestad, ò à vista del sepulcro de Raquel desengañado huyò las aclamaciones d' Rey, y se escondio en lo mas retirado de su casa. Buscaronle con diligencia sus vassallos, y hallado entrò a tomar la possession del Reyno, vencio despues con valor al Amonita, y alegres con la vitoria los Israelitas le aclamaron de nuevo por su Rey. Y dize el Texto, que *Latus est in illa die Saul*. Que le sonaron tan bien en los oidos las voces, con que le publicauan Principe, que no solo las oyò con gusto, sino que se alegrò. Pregunto: No es este el que se escondia, no es este el que ò temio el Reyno, ò le despreciava? Si. Pues que se hizieron aquellos feruorosos desengaños, ò aquellos prudentes retiros? No sè. Lo que veo es, que le parecio

tan bien el reynar, que auiendo merecido por sus delitos mandasse Dios a Samuel vngiesse, aun viuiendo èl, a Dauid por Rey, priuando a sus descendientes de la corona, porfiò tan despechado contra los decretos del Cielo, que si hemos de creer al Amalecita, primero n.uriò, que cediesse. Lo cierto es, que este truxo su Corona a Dauid, diciendo se la auia quitado de las sienas despues de muerto. Pues como tanta desigualdad en los afectos de vn hombre, a quien sus prendas le merecieron vn Reyno? Quando se le ofrecè, le huye, y quando el mismo Dios se le quiere quitar, lo defiende con ciega obstinacion. A mi, facil me parece dar razon de esta variedad, y la tengo ya propuesta. Quando le huyò, ò su desengaño, ò su condició no lo posseia, y quando lo defendiò, lo gozaua. Y es grande la diferencia que ay en esta desigualdad de circunstancias. Es facil, ò no querer, ò que el desengaño desprecie lo que no se tiene, ni ha gozado, y no lo es dexar lo que ya se posee. Vease en Saul. Grande fue el Venerable Padre Balfasar, ciertos son los propósitos que haze; no pueden dardarse los deseos con que propone, quisièra ser señor de el mundo para dexarlo, pues los

2. Reg. 1

. Reg.  
o. v.  
3.ap. 11.  
. 15.

califica su desengaño con el auer renunciado tan sin reparo vn Reyno tan poderoso como el de Fez, que antes de heredar gouernaua ya General de la guerra, y ya arbitro en la paz. Mas quien no admira en lo que está oyendo los milagros de la gracia, y la felicidad de este Principe.

## §. II.

**M**As que el desengaño con que dexò el ser Rey, admiro el discreto modo cò que despues de renunciado el Reyno huia las honras de auerlo sido, y despreciava los titulos, cortesias, y nombres, que a la Magestad dà como lisongero el mundo. Trataronle en Italia los Duques de Saboya, Parma, y otros Potentados, y Republicas, con la demás Nobleza, como a persona Real. Lo mismo le sucedió en Francia. Llegó a esta Corte, adonde, ni el tiempo que estubo en ella sin enfermar, que fue corto, ni la modestia, y atencion de la Compañia con su silencio, dieron lugar a las demostraciones, que pedian su persona, y virtudes. Pero ponderando lo dicho algunos Religiosos en lo familiar de las conuersaciones domesticas, y diziendole, que en esta Corte gun no auian sabido quien era,

por no auer tenido relacion de su persona, como vino a ella por accidente, y los dias auian sido pocos, y el lugar era tan grande, y que asino le cortejauan, por falta de noticias. Oyólo el discreto Padre, y respondió riendose, y como santo, y bien entendido, dixo: Que quien dexaua lo que él a las espaldas, solo le era de estimacion la fortuna que vestia, y el conseguir el dar la vida por Christo en el Imperio del Mogor, que era lo que buscava: que todas las demostraciones que auian hecho con él en Francia, Italia, y en otras Prouincias, eran vnas cortesias, titulos, y agasajos, que no podian llenar el coraçon de quien auia olvidado, y renunciado lo que significauan esos nombres, y que todo su deseo era llegar a donde le llamaua Dios, y le embiaua la obediencia. Respuesta sin duda sabia, y llena de prudencia Christiana. Dexeñme la discurrir como vna virtud, y perfeccion, que nos pone a los ojos la que practicò Christo muriendo, para nuestra enseñanza.

Termino de las finezas de Christo fue su muerte. En vn madero diò por los hombres la vida, crucificado en medio de dos Ladrones. Hijo era de Dios, y como tal Rey de cie-  
los;

los, y tierra, y por Hijo de su Madre hereditario Rey de Iudea. No me detengo en apoyar la verdad desta vltima proposicion, por que deseo no ser largo. La causa, que dieron, para q̄ era digno de muerte los Iudios, fue, que se hazia Rey, en su mentira se manifestó sin reboço su embidia. Pero auiedo mandado el Presidẽte, que se pudiesse en la Cruz el titulo de su delito, le escriuieron en tres lenguas: *Iesus Nazarenus Rex Iudeorum*. Dexo la contradiccion, que hizieron al poner este titulo los Iudios; y aduirtiendo, que con singular prouidencia defendió Christo el nombre de Rey, passo à lo que me importa. Ofreció obediente la vltima respiracion de su vida à su Eterno Padre, y dize el Euangelista San Iuan: *Et inclinato capite tradidit spiritum*, que murió inclinando la cabeça. Que de vezes he oído discurrir huyò para espirar Christo el titulo de Rey. Varias son las razones, que dan; si son verdaderos los fundamentos, no me toca; solo digo no es facil el encótrarlos. Vno he de seguir yo, que sin duda no tiene que escrupulizar, es de Melonio, Autor grauissimo, en el tratado, que escriuiò de la llaga del costado de nuestro Salvador. Siente este Autor, retirò Christo al mo-

do la cabeça de el titulo de Rey; y dà la razon: *Super caput titulum habebat, quo Rex dicebatur; ut igitur Christus ostenderet se Regnum temporale non ambire, caput auertit, & inclinauit illud, fortè ut nobis humanos fastus, Regiosque honores, & titulos ostenderet fugiendos*. Reparèmos en dos cosas, que dize: vna es, que tenia vn rotulo, en que le llamauan Rey; y otra, que enseñó à huir las horas Reales, y los nombres de Rey. Con solo esta aduertencia tengo entendido el misterio. El Salvador era Rey de cielos, y tierra, y por redimir al hombre, se vistió de trage de fierro: *Formam seruis accipiens*. Dexò lo todo; Rey era de Iudea iure hereditario, por su sangre; tambien lo huye; y murió en trage humilde de pecador: mas quando èl se dezia humilde seruo, le pusieron por titulo vn nõbre de Rey. Aparte, pues, la cabeça, que es accion propia de su fabiduria, que quien siendo Rey, lo renuncia, y no quiere parecerlo, no es bien se satisfaga de solos titulos, y nombres; y assi incline la cabeça, publicando los desprecia, y que enseñó à los hombres lo que han de hazer en su imitacion. Retrató sin duda à Christo con singular perfeccion nuestro Padre Baltasar. Era Principe heredero

Melonia  
de vuln-  
later.  
Christi;  
cap. 20.

de vn Reyno, dexólo por su amor, y como verdadero discipulo suyo no hazia caso de nombres, ni titulos de Magestad, sino que con noble desengaño, y sabia aduertencia se negaua à ellos. Es muy poca gloria vn nombre para quien dexó la verdad, y realidad significada por este nóbre. Afí-discurria discreto, y obraua afí, porque era santo, imitando los passos, y estilo de su Maestro.

### §. III.

**G**Rande fue la industria, có que en el estado Religioso, y aun lo que mas admiro, antes de serlo, có solo el Christiano desengaño, ocultó la grandeza Real, que auia dexado por Dios: mas con todo no pudo su cuydado cóseguir no se conociesse su Real sangre en la generosa liberalidad, có que piadoso, y compadecido socorrio a los necessitados. Parecia en el traje vn pobre Iesuita, y tan pobre, que se vestia la ropa, que otros auian vsado: y siendo afí que dáua a los pobres, quanto llegaua à sus manos, et lo era tanto, que le sucedio en esta Corte auiendo prestado vno de casa vn manteo para salir fuera (no feria el mas nuevo, si tenia dos quien se le prestó) pareciendo-

le bien, dixo al que cuyda del vestuario en este Colegio Imperial, que tomara otro como aquel para su vfo. Mas dádole por respuesta era facil sacar paño para hazerle otro de la misma calidad, se escusó el humilde Padre, confessando no tenia animo para vestirse de nuevo, y que aquel, como estaua ya traído, le parecia mejor. Raro espíritu. Acnerdense de lo que dexó, y de la liberalidad, con que todo lo que llegaua à sus manos, lo repartia à los pobres: y no olviden este manteo, que le avré menester para acabar de vestir mi discurso. No puedo negar ay tanto que admirar en esta su noble condicion, que quando no supiera auia sido Principe antes de conuertirse, dixera se conocia lo fue después de Christiano en sus manos.

De aquel ricazo del Evangelio dize el Sagrado Texto, que *induebatur purpura, & bysso*. El traje de Rey es; pero quien, viédo al pobrecito Lazaro, que hambriento eipera las migajuelas, que caen de su esplendida mesa, y que se las negó anato, dirá que es Rey? Nadie. Y es verdad no lo fue; que miente con los colores el vestido: y las manos, que dizen la verdad, afirman en lo corto, y miserable son de algun

gun codicioso villano. Quedese así. Lucharon Farès, y Zara en las entrañas de su madre, compiciendo antes de nacer, el mayorazgo. Tanto como esto madra en los hombres la ambicion. Vencio Zara, o por mas robusto, o por mas feliz: sacò la manecita; pisò la luz; y vna muger, que asistia por su oficio al parto, le atò en ella vn cordoncito de nacar, diziendo à voces: *Iste egredietur prior*. El primero ha de nacer. Mas esta vez no le valio la experiencia: errò su voz, porque retirò el bracito, y nació Principe de su casa Farès, y se lleuò el mayorazgo temporal, y el de la gracia, y fue ascendiente de Christo. Reparé das cosas, que no pueden negarse. Que salio primero a luz la manecita de Zara, es la vna; y que luego se viò vestida de purpura con las aclamaciones de primera, es la otra. Parece que la mano es mayorazgo, y mano de Rey. Mucha se hizo dudar en estas circunstancias mi proposicion. Conmigo aora Que Farès fue el Principe de su Casa, y el ascendiente de Christo, es tan cierto, que no admite contradiccion. Pues como siendo esto así, el Euangelista San Mateo nombra à Zara entre los ascendientes del Salvador: *Undas autem genuit Phares, &*

*Zaram de Thamar*, dandole el titulo illustre, que no tiene, quando solo goza los honores, o las cargas de hijo segundo de su casa? Que ay razon para nombrarle el Euangelista, él hecho lo assegura, aunque no la expresa. Muchas hã discutrido varios, passe entre ellas vna imaginacion mia. Acuerdense del Rico avaro, y su vestido, y que aunque el trage dize, que era Rey, el hambre de Lazaro lo niega, y q̄ también las manos con su miseria contradizen la Magestad, que publica la purpura. Y reparen en Zara, lo contrario, el vestido, y las circunstancias de su porte publican es hijo segundo, y que no es el Principe de su familia: mas la mano, que nació primero, y el cordón de grana, con que la señalaron, lo contradizen, y vozean, que es Rey. Pues ya entiendo porque le nombran en la Genealogia de Christo. Este mayorazgo lo grande, que tiene, es en la linea de gracia. Pues si la mano publica Principe à Zara, bien merece que le trate como à tal el Euangelista. El rico quedese sin las honras, que presumió le auia de dar el vestido, porque se las niegan las manos, y tenga Zara las que no le dãn, ni el estado, ni el trage, porque se las concede liberal su mano. Este es mi

Prin-

en. 38.  
28.

Matth.  
v. 3.

Príncipe : lo generoso de su piedad, la liberalidad de sus dadiuas: su mano, quando mas huýe el parecer lo que ha sido, publica su grandeza. Y por esto digo, que quando no supiera los lustres de su sangre Real, y que fue Principe, quando Moro, dixera lo fue sin duda, quando le veo pobre con el vestido Religioso, y ricó socorriendo tan largamente à los pobres. Pero reparó mas en el manteo, que pedi arriba me guardassen.

El Profera Isaias refiriendo las desdhas, que padecieron los Hebreos, los describe tan turbados en su infelicidad, y tã sin gouierno, que hallauan bastante razon en la calidad del vestido para elegir Principe, que los gouernasse: *Vestimentum tibi est, esto Princeps noster*. Tu tienes bué vestido; y assi gouierna como Principe este pueblo. A Lapidé: *Tu vestimentum habes pulchrum, & splendidam togam, sis itaque Princeps noster*. Necios hombres por cierto: No a la prudencia, no al valor, sino a la gala, y al luzimiento de el trage dauan el imperio, y la magestad. Quien, que sea cuerdo, no conocerà, que la affliction auia robado el entendimiento a los Hebreos? Porque no siendo vno loco, o ignorante, como si es hombre,

puede discutir bastantes motivos en solo la diferencia del vestido para elegir por Principe, que le mande, a otro hombre, que es en todo como él. Ya se ve. Mas al ricazo, de quien hablauamos antes, avrá alguno, que solo por la purpura, que vestia, afirme, que fue Rey? Tampoco. Pues passemos a nuestro caso. Porque traia vn manteo viejo, y no le queria nueno, avrá algun discreto, que niegue fue Principe el Padre Baltafar? No: antes bien admirando su espiritual dirà no solo que lo fue, sino que su manó, y su vestido lo prueban: el vestido; porque es consequencia no estimo en el paño, lo que parece mas lucido, quien despreció la purpura, y la corona: la mano; porque la tiene larga como Rey para la piedad; y dadiuas, y corta para si, porque lo dexó todo, y nada tiene, ni posee.

Isai. 3.  
v. 5.

Cornel. à  
Lapide,  
hic.



## DISCURSO TERCERO.

*De los muchos Mahometanos, que conuirtió, y como fue perseguido dellos, y de su Fe uia, y constante.*

## §. I.

**A**postol fue de las gentes despues de su conuersion San Pablo, y Maestro grande, que como sabio en su ley confundió à los Indios: mas ofendidos estos de su predicacion le perseguieron con furor, y embidiosos pretendierò varias vezes quitarle como enemigos cò cruelidad la vida. Los successos de San Pablo son tã sabidos, que ningun Catolico los ignora; y assi no me detengo, voy al assunto, que me toca este dia. Imitò el zelo deste grande Apostol el Venerable Padre Baltasar, y aun creo fue vna copia de algunos peligros de S. Pablo perseguido. Luego que se conuirtió, y despues de Religioso mas; se conociò en el vn abrasado deseo de la saluacion de las almas. A todos predicaua, y era sus palabras fuego, que encendia los corazones de sus oyentes. Pero donde mejor se conociò la eficacia de su feruoroso espiritu, fue

en las muchas conuersiones, que hizo de Mahometanos. Llegan, juzgo, à dos mil los que reduxo à nuestra Fé en Italia en el espacio de seis años que viuio en ella Iesuita. Prueba es desta verdad, y de que no me alargo en el numero, la entrada primera, que hizo en Genoua, pues en pocos dias passaron de treientos Moros los que bautizó. Grãde admiracion causò en aquella noble Republica esta maravillosa nouedad; y assi sus Caualleros començaron à venerar mucho mas al Padre Baltasar por su raro zelo, y sus grãdes virtudes, que le auian estimado por la sangre Real, que se encerraua en sus venas: y los que antes le respetauan con el cortejo de Principe, ya le obedecian como a Santo, y amigo de Dios. Fue tanto lo que en esta parte admirò, que pudo conseguir en aquella populosa Ciudad, cuyo puerto es frequentado de tantas naciones, se instituyesse vna Hermandad con buena renta pa-

ra socorrer con ella à los que dexando la secta de Mahoma se conuertian, y por enfermedad, o por otros accidentes se hallassen necessitados. Buena prueba es esta piedad Christiana de que fueron muchos los que conuirtio con su predicaci6n. Y no me admiro, por que en el modo de predicar imit6 à San Pablo, quando predicaua à los Indios, el qual como sabio en su ley los conuenia con ella misma. Ya dixefue de los mas doctos de Africa en el Aicoràn de Mahoma este Principe, con que industrioso, y docto no solo impugnanaua sus errores, sino que con ellos mismos les hazia euidècia de su ignorancia. Muchos casos singulares huuo, mrs no puedo detenerme. Vno raro le sucedi6 en esta ocasion en Genoua, y no es justo se quede en el silencio. Referirèle, poniendole à vista de otro de San Pablo, y cada vno le dè el nombre, o cèfura de su dictamen, que a mi la verdad del suceso es la que me toca: que sucedio, es cierto, porque no solo sus compañeros de Mission de Mogor lo afirmar6n, sino varios de aquella Ciudad lo han escrito, y ay en este Colegio carta del Secretario General de las Prouincias de España de la C6pania de Iesus, en que lo escribe como successo

notorio en la Ciudad de Roma

Cans6se vn Moro, sabio en su secta, que era Maestro de los otros, que concurrían en la Ciudad de Genoua, de las muchas conuersiones, que hazia con su predicacion el Padre Baltasar, y zeloso de su falsa religion busc6 parciales de su malicia entre los demàs Mahometanos para vna de dos c6sas, o para embaraçar con violencia, o maña el que se bautizassen los de su secta, o para ver si era possible dar muerte al que con tanto amor, y desvelo les solicitaua à ellos la vida. Confuso entre estos deseos, como no hallasse medio que los facilitasse, se determin6 atreuido a dar muerte al Padre Baltasar, o por lo men6s priuarle de la razon. Intent6 su arroj6 con vnas flores envenenadas: y para dar mas fuerças al veneno, se valio tambien de algunos hechizos: dispuso dellas con arte, y con cuydado vu vistoso ramillere, que parte del cubri6 con vnas letras Arabigas; y quando tuuo compuestas las flores, y acabados los conjuros, se fue intrepido, y resuelto à buscar al Padre, que le hall6 acompañado de algunos Caualleros, y acercandose à el, hizo el sacrilego muchas reuerencias, y humillaciones con el ramillere en

la mano. Però, raro caso! singular prouidencia, fauor sin duda extraordinario de la gracia! Apenas vió el Padre Baltasar las flores, y las lerras Atabigas, quando riendose dixo al Moro, que las traía: Que persuadido vienes a que con estas flores me has de quitar la vida, o por lo menos causarme vn daño grande, y irremediable en ella. Turbóse al oír estas palabras el atreuido Africano: mas el Padre sin aguardar respuesta prosiguió diziendo: Dime, dexarás la ley de tu falso Profeta, y recibirás el Bautismo, si oliendolas, no padezco, ni recibo daño alguno? Y sin hablar mas, ni oír replicas, le quitó de las manos el ramillete, y le aplicó a las narices con tan lindo ayre, y resolucion, que en ellas deshojó las flores; y hecha esta diligencia las arrojó al suelo. Assombrosóse el Moro; mas fue feliz; porque rayó en su alma tal luz de la Diuina gracia, que con ella conoció su ignorancia, y la falsedad de su secta: y cobrandose del susto con este fauor se derribó à los pies del Padre Baltasar, pidiendo con lagrimas el Bautismo: recibióle en sus brazos piadoso padre, catequizóle despues, y bautizado prosigue firme, y feruoroso en la Fè. Permitanme carear este suceso cõ otro

del Apostol, como ofreci.

Aprisionado, y perseguido nauegaua Pablo, quando vna deshecha tempestad dio con el nauio en vn escollo, o banco. Arrojarónse al agua los nauigantes, y marineros: siguiólos con mas valor, y mejor esperança el Apostol: tomaron tierra en vna Isla no conocida, y habitada entonces de Barbaros, la de Malta, si bien en este caso desmintieron con las demonstraciones de piadosos su inculta condicion los Isleños. Sucedió este naufragio en el rigor del Inuierno; con que maltratados del frio, y de la humedad, que auian cogido en el mar, vencidos de sus olas era mucho lo que padecian; pero humanos los Malteses los socorriéron, y para dar algun aliuio à su desdicha encendieron vna grande hoguera con sarmientos. Pero diligente Pablo pretedió dar nuevo ardor al fuego, cebándole con añadir leña: mas fallió de los sarmientos, que arrojaua vna vibora, que clauándole la mano, quedó pendiente della. A vista deste caso, que no pudo no parecer desgracia, començaron a declarar su rustico natural aquellos Barbaros; porque en lugar de las voces, que auian de dar de compassiuos, las dieron de rigurosa censura murmurando.

Este, dezian los más, sin duda es algun homicida, y facinoroso, pues no solo los hombres, sino el mar, y los elementos le persiguen, y quando apenas sale libre de vn peligro, tropieza en otros riesgos: Del mar huye para librar la vida, y halla en la tierra vn veneno, que le dè muerte. Pero quando ellos discurrían, y hablaban conforme à su malicia, sin turbarse Pablo arrojò la vibora a las llamas, dõde hallò el castigo de su atreuimiento. Començaron entonces à mirarle con atencion, y reparando en su semblante, y en la mano, conocierò auia perdido su fuerza el veneno, y admirados mudando estilo, y voces segunda vez necios pronunciarò otras, aunque de mayor estimacion, mas barbaras: *Conuertentes se dicebant eum esse Deum.* Dios le aclaman los Malteses viendo suceso tan milagroso. Braua ignorancia. Que bien ponderò la diuersidad de tan diferentes sentimientos, como pronunciaron estos hombres en tan breue tiempo S. Iuan Chrysofomo: *Ex homicida faciunt Deum.* Siguièrò como si dixera las voces su aprehension, y los que atendiendo al peligro le juzgarò por vno de los peores hombres del mundo, despues viendo mayor su poder q̄ el del veneno, le tuvieron por

Dios, y lo gritaron: no guardã medio dize Chrysofomo: De las infamias de delincente, y de homicida le subè à las glorias de diuino; pero no es novedad, dize el Cartusiano: *Gentilium stulta cecitas Deum putauit.* Nadie se admire desta segunda ignorancia, q̄ si ven vn prodigio tan grande como es vencer vn hombre la fuerza d̄ vn veneno con su poder, no auiendo visto otro milagro, sièdo por gentiles ignorantes, y barbaros, por incultos, q̄ mucho juzguen no puede no ser Dios, quiè obra tales maravillas. Lo mismo creo publicarã los gentiles de Malta del Venerable Padre Baltasar Mandez, si huieran visto el suceso de las flores, como vierò el de la vibora: en este vencio al veneno Pablo; tãbien le tenia el ramillete, con que en los dos fue igual el peligro; y si Pablo salio dèl con las aclamaciones de ser Dios; mi Venerable Padre tuuo otro aplauso mas verdadero. La victoria parece igual; pero como el Moro, q̄ le quiso dar muerte era mas entendido que los Isleños, y hombre aunque engañado en la secta, que seguia, noticioso, sabia era criatura, y no Dios el Padre Baltasar, y assi no le diò los aplausos de diuino; pero conociò era la verdadera Ley de Dios la que predica-

Aff. 28.  
v. 6.

Chrysof.

ta, pues le dió tanto poder, haziendole superior à las fuerças con que el infierno preté- dió vencerle, y al veneno de las flores, con que intétó darle muerte.

§. II.

**C**onnienen todos quantos conocieron al Padre Baltasar, y le trataron despues de su conuersion en Malta, Sicilia, Roma, y en las demás partes de Italia, adonde estuuo, y dizen lo mismo los compañeros, que le seguian a su Missiõ, que fue tan viuua, y constante su Fè, que causaua admiracion a todos, y que no pocos sucesos la publican al parecer milagrosa. Y dize el que le confesò todo el tiempo que estuuo en este Colegio, y en la hora de su muerte, que es cierto, que siendo assi era censor riguroso de las mas leues culpas en el examen que hazia para cõfessarse, en materia de Fè, no le conoció el mas minimo escrupulo, ni aun leue ofrecimiento contrario. Parece-me, que muchos de los que me oyen pierden la admiracion de lo que digo, boluendo los ojos, y la consideracion a las demonstraciones prodigiosas, y faouores con que Maria Santissima le llamó a nuestra Santa Religion; pero no la pierdan, les ruego, del todo,

fino oyganme primero, y quicà la concebisan mayor.

El Principe de la Iglesia San Pedro vió vn buito, que pisando las inquietas olas del mar, las sugetaua con su planta. No supo a la primer vista fuesse Christo su Maestro, antes bien juzgò era fantasma; pero despues que le conoció, ò lleuado de la nouedad de el prodigio, ò obligado del amor, que para mi es mas cierto, le dió voces, diziendo: *Domine, situ es, iube me venire ad te super aquas.* Señor, mandame que yo me acerque a ti, pisando tambien las aguas. Respondió a su desco con vn *Ven, ven.* A esta voz obediente, y alegre se arrojò al mar, y començò a pisarle con imperio: pero quando mas confiado alargaua los passos por llegar cò mas presteza a su Maestro, se inquietaron inconstantes a roda violencia las olas, açoradas del viento: aqui començò a temer Pedro, y cobarde con el riesgo, que le amenaçaua, publicò a voces su miedo: *Saluum me fac.* Señor, misericordia, socorrame tu poder, que me anego. Oyòle Dios, y a vn tiempo le dió la mano, y le sacò del peligro que tenia, reprehendiendole las dudas de Fè, que manifestò temiendo: *Et continuo Iesus extendens manum apprehendens*

Matth:  
14.v.28

bendit eum, & ait illi: *Modica fidei quare dubitasti.* Cargue-  
mos aqui vn poco la imagina-  
cion. Que fue falta de Fè la de  
Pedro, Christo lo dize. Que  
quando duda, està viendo vn  
milagro, el pisar, sin anegarse,  
inmediatamente el mar, lo a-  
firma: sobre las aguas anda.

Pues como, quando està to-  
candovn prodigio, puede tur-  
barse en la Fè? Digalo Gero-  
nimo: *Ardebat in animo eius fi-  
des, sed humana fragilitas in pro-  
fundum traherat.* O villana cõ-  
dicion la del hombre! La Fè  
viuia en su pecho, y con ella  
fugetaua el mar; pero la fla-  
queza de su mismo natural,  
contraria a su Fè, le anegaua  
en lo más profundo del agua:  
la inconstancia era suya, pues  
se sustentaua en las olas cre-  
yendo, y se hundia en estas  
mismas dudando. Expres-  
samente lo sintió assi Agustino:

*Non ambularet, nisi crederet;  
nec mergeretur, nisi dubitaret.*

Su Fè dió firmeza al mar, pa-  
ra que sustentasse el peso de su  
cuerpo, y pudiesse caminar so-  
bre él; pero la inconstancia,  
que tuuo en esta misma Fè du-  
dando, reduxo a su natural el  
mar, para que le anegasse.  
Luego si al mismo tiempo que  
vè el milagro, padece dudas  
en la Fè contra el prodigio  
que pisa. No es de poca admi-  
racion, que aunque precedie-

ron tantas maravillas a la cõ-  
uersion del Padre Baltasar,  
despues de passadas con solo  
las memorias de los porten-  
tos, no admira vna minimã  
duda, quando a vista de ellos  
tuuo Pedro tantas, que le pu-  
dieron anegar.

### §. III.

**N**O fue menos su esperan-  
ça, que su Fè. Dexonos  
grâdes testimonios de estayer  
dad: vno es la gran nouedad  
que le causaua qualquiera ti-  
bieza que reparasse en otro  
respecto de estas dos virtu-  
des: y a esta causa repetia mu-  
chas vezes aquellas palabras  
de Christo, que dixo a S. Pe-  
dro en el lugar que acabamos  
de discurrir: *Modica fidei, qua-  
re dubitasti?* Ponderemos aqui  
la singular confiança del Ve-  
nerable Padre Baltasar; por-  
que estoy persuadido, y lo he  
de probar cõ alguna eficacia,  
a que no cometió culpa leue  
en materia de Fè. El discurso  
es mio; los fundamentos, los  
que darè, refieren varios su-  
cessos, en materia de su pia-  
dosa liberalidad los Padres,  
que le acompañaron en esta su  
ultima jornada. Dos solos to-  
carè por extraordinarios. Po-  
co antes de llegar a Marsella,  
fue a dezir Missa el Padre Bal-  
tasar a vn Conuento muy po-  
bre:

Hieron.

August.  
Ser. 14.

bre: y se conoce bien la necesidad que passauan los Religiosos, pues luego que acabò la Missa, le pidieron limosna para la Comunidad; pero le auia quedado tan poco dinero a este generoso limosnero, que ordenando al compañero, que cuidaua del gasto, diesse vn escudo de oro a aquellos Padres, replicò no era bien quedar sin algo con que socorrer: se, porque auian de llegar a Marsella, y no podian saber los accidentes del camino, y que no teniaya mas que aquel escudo. Riose entonces con grande apacibilidad, como solia, y respondió: *Modica fidei, quare dubitasti?* Como duda vuestra reuerencia con tan poca Fè de las promessas de Christo? *Centum habebimus;* en llegando a Marsella, nos daràn ciento. Raro caso! No tenia principio humano por donde poder esperar tan gran socorro; pero el suceso afirmò era mas superior su confianza. Luego que entrò en la Ciudad, le buscaron con vna letra de cien escudos de oro, que le tenia preuenida la piedad de vna señora Ginouesa, a quien apenas conocia, para quãdo llegasse a aquella Ciudad. Semejante a este referian los compañeros otro caso, y fue, que dando vn doblon que tenia con la misma contradi-

cion, y replica del compañero, y dando el tambien por respuesta las palabras de Christo: *Modica fidei, quare dubitasti?* fue el efecto el mismo; porque aquel dia le dieron ciẽ doblones de limosna. Estas dos prouidencias de Dios singulares vieron en esta vltima jornada los que venian con el; y son personas las que lo dizẽ de toda Religion; sino, su zelo lo diga, pues despues de muerto el Padre Baltasar, han seguido en la peregrinacion, a que le acompaõauan, quando viuo, del Imperio del Mogor, sus encendidos deseos de dar la sangre por Dios, trabajando en reducir a la Fè toda aquella obstinada gente Mahometana. Del labio de estos sè todo lo referido. De aqui infiero, que este dichosissimo Padre no faltò, ni leuemente en materias de Fe. Veamos si tiene fuerça mi argumento. Las promessas de Dios son ciertas como suyas, y euidentes por razon. Dios es verdad infalible, que ni puede engañarse, ni engañarnos, y assi no puede faltar su cumplimiento por la parte de Dios, que ofrece: de donde se infiere, que el no verse executado lo prometido, nace de la tibieza nuestra, y poca Fe, ò ya en obrar lo que manda, ò ya en esperar lo que nos promete.

Sirua de exemplar la limosna, virtud a que pertenecen los successos que pondero. Ciento por vno ofrece Dios al limosnero: dan muchos la limosna, y no vemos que recibē el premio. Falta en la verdad Dios, que lo ofreció? No avrá hombre tan barbaro, que lo discurre, y menostan atreuido, que lo pronuncie: luego nace de nuestra poca Fe, y de nuestra tibieza? Si; y lo que es mas, basta que la culpa sea leue, para que no se cúpla, y se goze el premio. Pues aora el Padre Bahtasar, repetidamente vió premiada su piedad con el ciento por vno. Luego es prueba eficaz, que ni leuementē dudó.

Impacientes los Judios con la sed, murmuraron atreuidos no solo del gouerno de Moyses, sino de la prouidencia de Dios. Pero misericordioso este Señor, castigó con piedad su delito, y remedió con mano milagrosa su necesidad. Mandó a Moyses, que a vista del Pueblo hiriesse vn peñasco cō la vara. Obedeció el Profeta, y tambien la piedra; pues rōpiēdo sus duras entrañas, dió passo por ellas a vn hermoso golpe de agua cristalina, que remplando el ardor, y sequedad de los Israelitas, acalló sus queexas. El milagro se sabe, y que le hizo Dios, por me-

dio de Moyses, y Aaron. Pero no se sabe que delito cometieron los dos hermanos al tiempo de executarlo, que siendo cierto le huuo, y que se conore en el castigo, con toio dudan los Autores qual fue la culpa. Dexo opiniones; y voy a mi intento, siguiendo la de Agustino, que dize fue falta de Fe, como lo afirma el Texto: y que fue culpa leue: *Quia nō credidistis mihi, et sanctificaretis me, non intrabitis hos populos in terram, quā dabo eis.* Quien no teme la justicia Diuina? No fue graue la culpa; pero lo es la pena de muerte. No se oluide, que fue duda de Fe la culpa, y la pena, morir antes de poseer la tierra, que Dios les tenia prometida. Murió primero Aaron: no llegando, ni aun a passar con la vista la tierra de promission; pero a Moyses le mandó Dios subir a vn monte, para que desde alli registrasse la abundancia, la grandeza, y lo rico de la region, que huuiera gozado, si su poca fe no lo huuiera desmerecido. Que fue fauorecer en el castigo a Moyses con esta vista, dizen algunos. No sigo su sentir; porque me parece mejor el de Serafino en sus Flores contrapuestas: *Apparuit Dominus Sanctus, fidelis, & laudabilis* (dize este Autor) *inter Israeli-*

Numet  
20.

Augusti  
q. 53.

Theodor  
q. 4.

Abulen  
q. 6.



tas, qui monstrauit Moysi magnitudinem suam. Singular ofrecimiento! Que zelo Dios su credito, afirma Serafino, mostrando a Moyses la tierra prometida; porque con esto creyeron los Hebreos era Dios Santo, fiel, y digno de alabanza. No puedo, no, dificultar esta razon. Lo primero, porque la grandeza de Dios, y su verdad, no está dependiente de que Moyses vea, ó no la tierra prometida. Lo segundo, que esta vista de Moyses, quando respecto del se discurre como fauor, no es acció tan lustrosa, ni por la parte de premio es tan grande, que pueda dar gloria al que es dueño de Cielos, y tierra, y Rey de la misma gloria. Assi es; pero si se examina bien lo que dize Serafino, lo tengo por cierto. Lo que afirman sus palabras, es, que mostrando Dios a Moyses la tierra de promission, se publicò Santo, fiel, y digno de alabanza con su Pueblo; y a mi ver, discurre bien. Veamos si yo lo entiendo. A Moyses le auia prometido Dios cntraria como Governador en aquella regiõ a los Hebreos. Estos eran de condicion facil, y mudables; diganlo sus queexas, y Idolatrias. Esta promessa de Dios, no se cumplió en Moyses, porque este murió antes: pues

claro está ya el sentimiento de Serafino. La promessa de Dios pide Fè en el hombre, para que se cumpla. Moyses faltò, aunque leuemente en ella; pues vea la tierra de promission, para que todos entienda, que no cumplirse lo que prometió Dios, no es falta de su verdad, ni de su poder, pues le pone a vista de lo prometido, y que quien le quita la possession, es su poca Fè; que le mereció la muerte, y que no gozasse de la tierra de promission, porque desmereció la vida. Agora pido se acuerden de los dos successos referidos del ciento por vno, que consiguió la Fè de mi Padre Baltasar. Por la verdad de Dios, nunca faltan las promessas. Esto no admite duda; en el Padre Baltasar se vieron cumplidas: luego parece evidente no huuo falta en su Fè; y añado, que ni leue; porque si la de Moyses no fue graue, y haze Dios ostentacion de que fue culpa suya el que no gozasse de sus promessas en la tierra prometida: quando en este Venerable Padre se ven cumplidas las que Dios haze al limosnero, señal es, que ni aun leue delito tiene en el creer.

## DISCURSO QVARTO.

*Su vocacion a la Compañia, y los motivos que tuuo para ella.*

## §. I.

**T**Arde luego, si atiendo a mi deseo, y así creo, que si miro a la curiosidad de los que me oyen, lego tarde. Quien duda desea todos saber quales fueron los motivos que tuuo para ser Religioso, y Religioso de la Compañia; porque vn Principe conuertido, diestro en las armas, y experimentado, pareciera mas acierto passar a ser vn General grãde, que defendiessse con Christiano zelo, y valor la Iglesia; y fuera tambien mas proporcionado exercicio al que auia tenido quando Principe, y mas no faltando en esto a la obediencia de la Reyna de los Angeles, la qual no le mandò estrechasse su vida a la de vna Religion. Que podia ser feruoroso Cristiano, sin ser Religioso, es cierto; pero el defengaño, q̄ concibió de la vida en el horror que se le representò del infierno, y el amor filial, que infundieron en su alma los amorosas palabras de Maria, fueron de calidad, que desde que

recibió el Bautismo, se determinò a retirarse de todo lo que era mundo, y tratar solo de conseguir en él, para reynar mejor mucho cielo. Llevado, pues, de este tenor, fue su primera resolucion retirarse a vn desierto con algun Sacerdote, adonde desconocido pudiesse en vida penitente tratar de la Celestial, y eterna, que pretendia. Consultò este su deseo con vn Padre de la Compañia, natural de Malta, en aquella Isla, y con otro tambien Maltes en Mecina. Estos dos, y otras personas sabias, a quien lo comunicò, fueron de diverso parecer, y le aconsejaron seria mas del gusto de Dios, que zeloso de la Fè, que professaua, trabajasse en restituírle mas almas, que las que le auia robado quando Principe obedecia el Alcoran. Parecióle tan bien esta razon, y tan proporcionada a su intento, que la abrazò con gusto, y sin repugnancia alguna; y para no perder los dias, y abreviar los medios necesarios para el fin que ya pretendia, comenzó luego a estudiar en

Mecina buenas letras, y despues en Roma las materias de Teologia, que juzgó conducian mas a su proposito. Salio en todas docto, como dixé arriba; y quando le pareció era ya ocasion, y que sabia lo bastante, abraçó feruoroso la vida Religiosa, eligiendo la Compañia; porque la experiencia le auia enseñado lo mucho que sus hijos se ocupá en conuertir almas. Seis años fue Religioso, y los quatro los gattó predicando en algunas Ciudades de Italia, y predicaua con singular gracia; pero su mas principal ocupació fue tratar de la reduccion de los Moros, y logró los frutos, que tengo referidos, con que se conoce en los efectos, y en el fin que tuuo, fue este segundo llamamiento fauor que le alcançó de su Hijo Iesus su Santissima Madre.

Finca grãde fue de Christo los passos que con fatiga dió por conuertir a la Samaritana: *Fatigatus ex itinere sedebat sic supra fontem.* Llegó a tiempo esta feliz muger, que la esperaua la dicha. No me detengo en los medios que tomó la Sabiduria Diuina para atraerla a si, y apartarla de sus vicios, y torpezas. Todo mi reparo está en que siendo la Samaritana vna muger tan publicamente mala, que torpe

auia tenido varios galines, despues de conuertida la embie Dios a que refiera a los de su Ciudad, que ha encontr do al Messias, para que diligentes le busqué; y lo que es mas, que expresamente le mandó llamar al hombre con quien entonces trataua como pecadora: *Voca virum tuum.* Quien no discurre, que esta muger vá arriesgada; porque apenas ha rayado en ella el desengaño, quando ha de entrar se por el peligro, como sin milagro le vencerá a vista de lo que ama: mucho temo se rinda como saca en la ocasion. No, segura vá sin duda, porque es Dios quien la embia. Assi lo creo. Pero preguntó: Que pudo pretender el Señor embiandola, a lo que parece, contra lo mismo que enseña, que es huir los riesgos, diziendo, que las victorias de la castidad contra lo torpe, se consiguen con la huida? Dè la razon S. Ambrosio. La Samaritana con sus vicios auia robado muchas almas a Dios, y sollicita, dè los primeros passos en la virtud, restituyendo al Cielo, mas que le quitó con las culpas; y para esto quiere publique su arrepentimiento, y que satisfaga predicando a su Ciudad los daños que causó con su libertad en ella. Ambrosio: *Plena, inquam, redit, quia peccatrix*

*Ambrosio. Ser. 30.*

*aduenerat, reuertatur predica-  
trix; & que hydria vasculum  
amiserat; Christi plenitudinem  
reportabat in nullo ciuitati sua  
referens detrimentum.* Las ma-  
yores muestras, que pudo dar  
de su conuersion la obra mas  
del gusto de Dios, que pudo  
hazer conuertida, es, que pre-  
dique a la Ciudad misma que  
escandalizó; que desengañe  
con su voz los mismos; que  
enredó con sus palabras; que  
gane para Dios zelosa, los que  
le quitó libre; porque satisfac-  
ga a su Pueblo có lo que pre-  
dica, los males que introduxo  
con sus costumbres, y restituya  
al Cielo con el zelo los ro-  
bos, que le hizo con el vicio.  
Este fue el motiuo del Padre  
Baltasar para entrar en la  
Compañia. Principe poderoso  
siruió a Mahoma, y fue có-  
rrario a la verdadera ley; cau-  
sa fue de la perdicion de mu-  
chos, y confirmó en su falsa  
secta a sus vassallos; y para  
restituir al Cielo los hurtos  
de almas, que le hizo, eligió  
vida Religiosa para pagar con  
el zelo. Con esta determina-  
cion dexó el mundo, y predi-  
có despues con ran gran fer-  
uor, que conuirtió las almas  
que ya dixen, y su ansia era re-  
ducir toda la Morisma, y la  
Gentilidad toda. Este deseo  
le sacó de Italia; y le lleuaua  
al Imperio del Mogor: y este

fue quien le hizo escriuir un  
libro contra el Alcoran de  
Mahoma, con el qual cogió  
gloriosos despojos, véciendo  
gran numero de sus sequaces,  
y con él borró el yerro, que  
lloraua de auer escrito otro  
en su fauor, quando viuia en  
sus errores ciego. Pero quede  
aqui sabido, que vna de las al-  
mas, que ganó para Dios, fue  
la de aquel Moro, Maestro de  
los Africanos, y suyo, de quien  
dos vezes he hecho memoria.  
A este le cóuirtió con vna car-  
ta, en que respondió á las blas-  
femias de otra suya, arguyédo  
con tanta eficacia contra el  
Alcoran, que conuencido se  
vino a Italia. Llegó a Liorno,  
y buscó en Genoua, adonde le  
dixeron estaua, al Padre Bal-  
tasar: hallóle predicando, y  
declaróle quien era, acabado  
el Sermon: mas como el zelo-  
so Padre estaua de partida pa-  
ra su peregrinacion, le embió  
a Florencia al Gran Duque có  
carta suya, adonde se bauti-  
zó, y tomó el nombre de su  
padrino, q̄ fue este gran Prin-  
cipe, llamandose D. Fernando  
de Medicis. Viue en aquella  
Ciudad, asistido de la gene-  
rosidad, y grandeza de su due-  
ño, con grande admiracion; y  
aplauso de los Florentines:  
sucesso, que acredita el motiuo  
que tuvo de enerrarse Reli-  
gioso en la Cōpañia de Iesús.

## 3. II.

**F**ue tan abrasado el zelo; que manifestó, todo lo que le duró la vida, de convertir à aquellos, cuyo parcial, y compañero auia sido en la secta d' Mahoma, que no parece defcanfaua, ni hallaua gusto sino es predicandoles; y era el gozo tan singular, que recibia, quando algun Moro siguiendo sus consejos abraçaua nuestra Santa Fè, que se conocia en la alegría de su rostro, tenia todas sus delicias en semejantes victorias; y no he menester para prueba desta verdad, y de la constancia con que perseveró hasta la muerte en este incendio de caridad, testimonios forasteros, porque los mas deste Colegio Imperial son testigos, que lo vierón, quando ya estaua à las vitimas luzes de la vida; con la admiracion que lo vi lo refiero, y me persuado me acompañarán en ella los que me oyen.

Recibida la Extremavnción el dia antes que entregasse su dichosa alma al Señor, que la crió para gloria suya, y para tan singular testimonio de la verdad de su ley en estos siglos: con lagrimas en los ojos le mirauamos en las agonias de la muerte, à lo que manifestauan su semblante, y acelerada respiracion: mas oyó el ze-

lo enfermo vnâs vezes Arabigas, que pronuncio vn esclauo Moro, que estaua junto a su cama; y no bien percibió los ecos de aquel su natural idioma, quando con assombro de los presentes, por parecernos a todos era sobre sus rēdidas fuerças, abrió los ojos, e incorporandose començó a hablar al esclauo con extraordinaria apacibilidad, y cariño, persuadiendole cō gran fuerça de razones à que conociese era falsa la ley, que seguia, procurando con muchos agasajos ganarle la voluntad; al mismo tiempo que trabajaua en rendir su entendimiento, explicó firuendo de Interpretete a los que se hallaron à la vista, otro esclauo Christiano, lo que el Padre dezia al Moro en su lengua. Espectaculo por cierto de gran consuelo, y ternura. Media hora perseveró en este oficio de piedad, y misericordia espiritual, hasta que saltandole las fuerças, que le auia prestado el amor, cayó rendido a violencias del mal; y boluio a la agonía, de donde le auia sacado la caridad. No se conuirtió el contumaz esclauo, aunque vencido de las razones del Padre Baltasar dixose convertiria; pero lo grande de su zelo no depende del efecto. Lo que le vozea igual al mas zeloso Predicador E-

uangelico, es, que a vista de vna eternidad, quando era el tiempo de vida, que le quedaua, tan corto, que esperaua todos los instantes el vltimo de ella, se olvidasse de si, y de los heroicos actos, cõ que como discreto Christiano, y perfecto Religioso auia de negociar con Dios la seguridad de la gloria, y que en la hora, en que como hijo amado de Maria se auia de valer de su fauor para alcançar el del Salvador del mundo, lo dexa todo, y solo trate de conuertir vn esclauo. No parece puede llegar a mas el ansia de saluar almas. Demos lustre a este con otro exemplar conocido.

El bueno de los dos Ladrones, si atendemos al modo de hablar de San Marcos, y San Mateo, fue compañero en las blasfemias del malo: hablan estos dos Euangelistas en numero plural. San Mateo dize: *Et latrones, qui crucifixi erant cum eo, improperebant ei.* Y San Marcos: *Et qui cum eo crucifixi erant, conuiciabantur ei.* Parece claro se acompañaron en las blasfemias, como en los hurtos. Y assi lo sienten Cirilo, Origenes, y otros, y afirman: *Præius cum socio blasphemasse,* que se ençaron juntos en la Cruz blasfemando los dos Ladrones. No se oluide el sentimiento destes Padres. Me-

joró despues tanto de fortuna el bueno, que de las infamias de ladrõ, pasó a las glorias de Martir. Conoció, que dicha que el que padecia en la Cruz a su lado, era el Messias, y Verdadero Dios. Y oyendo blasfemar al malo, zeloso de la gloria de Christo, à quien ya adoraua, como a Dios, y vencido de la caridad començò à reprehenderle con deseo de que conociesse la verdad, que él conocia, con estas palabras: *Neque tu times Deum, qui in eadem damnatione es.* Como si dixera: Que arrojõ es el tuyo, hombre? Como si le acompañas en las penas, eres blasfemo, y no le conoces, y le temes como a Dios? No puedo no alabar el zelo del buen Ladrõ; pero me parece prodigo de su felicidad, y de su gloria. Crucificado està, y aguardando por instantes la muerte; también lo està Christo, y para morir: la luz con que ha conocido, que Christo es Dios, ha poco que rayó en su alma: el tiempo, que le que la de vida, es menos; pues como descuydando de su dicha, se ocupa todo en la agena? No fueran mas acertadas, y prudentes voces las que diera en esta ocasion pidiendo perdon de sus culpas, que no las que dà para reprehender à otro ladrõ? Pida para si primero misericordia,

Luc. 23.  
v. 14.

Mat. 27  
44.

Mar. 15  
32.

y la gloria, pues le fauorece vn Dios, que tiene al lado: no dexa passar el tiempo; y si ha de faltar, sea para sollicitar la dicha agena, no para cõseguir la suya. No lo haze assi. Primero trata de persuadir a su compañero, y despues pidio para si, diziendo: *Domine, memento mei, dum ueneris in Regnum tuum.* Singular modo de obrar. Assi es: pero todos le alaban, y engrandecen, y con mucha razon; porque es el mayor exemplar, que parece puede auer de amor al proximo, y zelo de conuertir almas. Oygamos a Chrystostomo: *Prius quam sibi quidquam petat, curat socium lucrari, que insignis est charitas.* Gran caridad, piedad grande! Primero cuyda de la salud agena, que de la propia. Es el caso: ha sido compañero suyo, no solo en los hurtos, sino en las blasfemias: vè que se condena por falta de conocimiento, y que èl es dichoso, porque le tiene, pues llenado del amor de Dios, que adora, y del zelo, dexa de pedir primero para si, por dar el poco tiempo de vida, que le queda al compañero, para conuertirle. No es esto lo que sucedió al Padre Baltasar? Si. Para espirar estaua, y zeloso, todo el tiempo, que le dauan la enfermedad, y la vida, se le dió a vn esclauo para conuer-

tirle, porque fue su compañero en los errores, que condenan al esclauo. Gran caridad sin duda. Al Ladron le mereció este zelo ilustres renõbres, y mucha gloria. Que gloria le mereceria al Padre Baltasar? Que elogios le darẽmos por accion detan heroica piedad? A mi lo que me toca es referir; los demàs midan con su afecto las alabanças.

§. III.

**I**Ncomprehensibles son los juizios de Dios. No puedo no repetir aqui esta Católica verdad a vista de lo que tengo de discurrir. Desde que fue incorporado en la Compañia con los votos della a los dos años de nouiciado, fueron continuadas las instancias, que hizo este Apostolico varon con nuestro Padre General, para que le embiase a predicar la Fè a tierra de Moros. Y a los principios su pretension, y deseos se encaminauan al Reyno de Marruecos, Prouincia, que restituyó a la obediencia del Rey su padre con las armas. Pero vièdo cerrada esta puerta, procuró entrar se por otra, que supo estaua abierta, que era la del Imperio del gran Mogor, cuyos naturales viuen en la secta del falso, y maldito Profeta Mahoma. Aqui fue don-

donde se continuaron, y se encendieron mas sus deseos, y arrojaron mayores llamas de caridad con la esperanza, que concibió de conseguirlo. No refirió algunas singularidades, que me han dicho de lo que pronosticó su ansia, ó su esperanza a cerca de alcanzar la licencia, que pedia, porque no tengo fundamentos tan de mi satisfacion, como los ay para lo demas, q̄ aquí diré. Lloraua muchas vezes arrojado en tierra delante de vna Imagen de nuestra Señora; y viéndolo no respondia el Superior à sus ruegos, y que no se mouia de sus instancias, las hazia mayores con suspiros, que penetraban el cielo, a esta Soberana Reyna. Oyóle, a lo que parece, pues le respondió, ó yá fuesse con habla interior, ó yá fuesse sensible. No entro en esto. Lo que sé es, que refirió el Padre con gran confusion, y humildad profunda, preguntado de quien gobernaua su alma, que auia oido algunas vezes vna voz con gran satisfaciõ de su alma, que le dezia: Profigue en estos deseos, que son muy agradables a mi Hijo. Obedeciõ este mandato, ó llamamiento interior, y alcanzó la victoria, pues consiguió la licencia, que antes con oraciones, y con cartas no auia podido recabar de su Super-

rior. Recibióla cõ singularísimo gozo de su alma, y sin admitir dilaciones dispuso con facilidad su jornada al Mogor. Tenia poco que preuenir; porque aunque el termino de ella era el Oriente, caminaua en sus deseos sin mas preuenciones, que la prouidencia de Dios, que le gobernaua, a cuya disposicion se entregò todo. Salió de Italia por tierra. Mandòle llamar la Señora Emperatriz, para que la viesse. De Francia refieren mandò lo mismo su Christianissima Reyna. Lo que es certissimo, y no tiene duda, es, que solo tratò, sin dexarse vencer de ruegos, de abreniar el viage; respondièdo a los mayores Principes, que seguia los ordenes a que le obligaua la obediencia, y assi huyò todas las ocasiones, que podian detener, ó embarçar algun tiempo su jornada, y tal vez, por azelelarla, corriò la posta. A tanto como esto le obligauan sus feruorosos deseos. Llegò a esta Corte, y a pocos dias le arrojò vna calentura maliciosa en la cama, y le pudo seruir con el rigor de los medicamentos, y accidentes de martirio. Murió el Padre Baltasar. Valgame el cielo! Carguemos aquí vn rato la imaginacion: que los deseos de ir a predicar a los del Mogor, fueron celestia-



ciales, su mismo fervor, y constancia lo manifiestan: los favores, y aplausos de Maria lo dicen, y todo lo que he referido lo afirma. Pues quien no venera aqui los incomprehenfibles secretos de Dios, que despues de tan repetidas instancias configa la licencia, q se lleue con tanta velocidad su zelo a predicar a los Mahometanos, que huye la menor detencion, que corre por mas diligencia la posta, y que el correrla sea para morir en Madrid? Que quando nos parecia se auia de conuertir gran parte del Oriente con su predicacion, a vista de las demostraciones que hizo el Cielo para defengañar tan gran Principe, cesen de repente tantas disposiciones con su muerte? Que discurso no se pasma! Dexenme buscar razon, y consuelo en otro caso de Escritura.

Alegre, y entretenido se hallaua el Santo Patriarca Abrahan con las niñezes de Isaac su amado hijo; pero a no ser tan santo, pudiera turbar su gusto, y consuelo vna voz, que le despertó, mandandole sacrificasse el niño, que era el mastierno pedaço de su coraçon. Conoció el Santo viejo era Dios quien le hablaua; y assi partió diligente perdonando al amor, por no faltar a

la obediencia. Llegó alegre al lugar, que le señalaron para el sacrificio, dispuso la leña, aseguró con atar las manecitas, y pies al niño, no se resistió: fue la víctima; y quando leuanta uo el brazo paradar con el cuchillo el golpe, con otra voz se le detuieron. El suceso es sabido. Mi reparo, solo está en lo que despues le dixo Dios:

*Quia fecisti rem hanc, & non pepercisti filio tuo, &c.* Premió *Gen. 22. v. 16.*

a Abrahan el sacrificio, que no hizo, como si le huiera executado, con vna numerosa descendencia, y otros premios que le ofreció su liberalidad. Ponderemos estas disposiciones del cielo. Quien dió el hijo Isaac a sus padres? Dios, y se le dió con milagros, q eran ancianos, y Sara esteril. Quien le mandó le sacrificasse víctima con voz sensible, que la percibió el oído? El mismo. Y tambien fue este Señor quien con otro milagro, y otra voz le ordenó no lo executasse. Raro caso! Si milagrosamente le dió heredero, para que se le quita? Y si le ordena con un prodigio le dé muerte; por qué, quando obedece alegre, corta los passos a su obediencia con nueuos portentos? Oy gamos a Gryfologo: *Deus Chryf. fidem, non mortem querit, votū, Ser. 1. non sanguinem sinit, placatur voluntate, non nec.* Pierdase la

F ad:

admiracion, dize este gran Padre, con entender la condicion de Dios. Dios no quiere la muerte del niño, sino la fè de su padre; no tiene sed de la sangre, sino quiere la obediencia, de la volúdad se obliga: no es la muerte la que pide, afectos son los que busca. Y como lo hallò todo en Abraham, Fè, obediencia, y abrasado amor, por esso contentandose con la resolucion de ofrecerle, le dexò la vida, y le premiò los deseos. Este es el fu-

cesso del Padre Baltasar. Còvirtiole con milagros Dios, llamole a la Religion, diole el zelo de conuèrtir almas, y los deseos de dar por su amor la vida, alentò con la voz de su Madre sus ansias, obedeciò las inspiraciones el padre, partiò diligente, corriò la posta, y detuvo sus passos Dios, y los cortò con la muerte. Que es esto? Que Dios admite los afectos, y le premia la voluntad de Martir, porque la tuuo.

## DISCURSO QUINTO.

*De las virtudes, y perfecciones que alcançò, fauorido de la Virgen, y su dichosa muerte.*

### §. I.

**M**uchos fueron los exemplos de virtud, que diò este Venerable padre a los que viueron en su compañía, dentro, y fuera de la Religion: en todas fue admirable; pero en algunas sobresale tanto el fauor de la gracia Diuina, q̄ yo no acierto a discurrirlas, sino diziendo fueron singularissima merced del cielo, y que se las alcançò con su intercession Maria Santissima, y assi no las discurrirè todas, sino aquellas en que se

conoce mas claro este fauor. Casado, y con hijos fue quando Principe, y viuiò con la abundancia, y regalo de Rey poderoso, professando vna secta, que licencia tanto los vicios, como es la de Mahoma, y en edad, y con poder, que todo lo facilita. A quien, pues, no assombra, que bautizado, viuisse tan ceñido a la ley Euangelica, que no se viesse en el refabio de aquellos vicios, y singularissimamète del que mas reyna en aquella Nació, que es el sensual. Parecia, que no le limpiò el agua de el bau-

bautismo solo de las culpas, sino que le auia quitado las inclinaciones, y borrado la memoria. No se le oyò vna voz menos modesta, ni le reparò jamás acción de fahogada; y lo que es mas, no hallò contradición, ni repugnancia en la vida Religiosa, y casta. Pues mas ocasiones tuuo, y mas licencias para pecar, que Pablo en su ley: quizá por esto no le fiaron el exercicio que se fiò al Apostol en la contradición de su carne. Bastante razón era esta para perder la admiració, yes mas eficaz si se considera la virrud tan gigante, y los extraordinarios faoures que Dios hizo a San Pablo, en que fue tan superior a todos. Es el caso, que le dieron por contrapeso de tantas glorias la pelea sin peligro. Mas yo cõ facilidad darè motivo, para que se trea la perfeccion de casto en el Venerable Padre Baltasar. Quien le cõuirtió fue Maria, y fue quiẽ se ofreció cuidaria de sus dichas como su Reyna, y que correria por su quenta su vida. Pues si el seguir a Christo, fue obedeciendo a su Madre, claro està que le auia de hazer, no solo casto, sino purissimo, ta que es la misma pureza.

Muchos Padres, hablando de las bodas de Canà de Galilea, dicen, que el Esposo fue S.

Iuan Euangelista. Assi lo sienten San Geronimo, Beda, Rupertto, y otros. Y San Geronimo le llama: *Sponsum, & virginem*. No puede negarse, que entre todos los Discipulos, fue quien se lleuò las mayores estimaciones de casto, y los creditos de puro San Iuan; y que mereció tanto por la pureza virginal, que fue el Discipulo amado del Salvador; y por virgen, en el sentir de muchos Padres, le diò al tiempo de morir la gloria de hijo de su misma Madre, y a Maria el nombre, y oficio de Madre suia: *Virginem, Virgini commēdat*. Pues pregunto: Iuan no fue el desposado en Canà? Si; pero allí lo renunciò todo, y siguiò a Christo. Mas, quien no atribuye su vocacion al Apostolado, como a intercesora, a Maria? Todos; porque fue esta Soberana Princesa quien, quando en el combite faltò el vino, se declaró su valedora, pidiendo a su Hijo el milagro. Y si se repara mas, hallarèmos, que de Iesu Christo, claramente dize el Euangelista, que fue combidado, y de su Madre, solo dize se hallò en las bodas, adonde sin duda la lleuò el amor q̄ tuuo a Iuan para ganarle. Pues si fue Maria a quien denio el ser Discipulo de Christo, claro està, q̄ como a hijo le auia d̄ comuni-

car las perfecciones de Virgen. Que diré del Padre Baltasar? Que le llamo Maria, no está en opinioness; y las demonstraciones prodigiosas có que le libró de sus errores, y del infierno, parecen ciertas, como tambien el que le ofreció correria por su cuenta. Pues si toda su felicidad, y su conuersion toda son fauores de la Madre de la pureza, como, siédo fauorecido, no auia de ser castissimo? No me admiro, no, de que viuiesse sin memorias de lo torpe; que quedaran señales de lo que auia sido, me admirara; y quien bié hienta, sentirá lo que yo; por q̄ todo este lustre, que predico, es glorias del poder, y pureza de la Madre de todos *Maria Santissima.*

§. II.

**C**Omencó su nouiciado có viuos deseos de alcançar la perfeccion; pero como aunque siempre viuió ajustado ala Ley de Christo, y feruoroso huía toda culpa graue, mas no auia tratado de vencer las affecciones naturales, que sin ser pecado, nõ se puede negar son vicio de nuestra villana códition, y naturaleza, que la ocasionan muchos yerros. Conociase aun, y se manifestaua en sus acciones el natural so-

berano. No haze nouedad, que lo auia sido algun tiempo. Era voluntarioso, có alguna aspereza, y el estar hecho a mãdar, le dificultaua el obedecer. Haziale resuelto su valor, y cóstánte en su sentir la códition imperiosa de tantos años: pero en reparando el Superior que le governaua en alguna imperfeccion destas, que arrojaua su natural, le dezia: Vaya hermano, pidale a la Virgen, que le haga obediente, o sufrido, o humilde. Claro está, que cóforme era el vicio, que se reparaua, era el mandato de pedir a la Reyna de los cielos la virtud opuesta. Raro caso! Afirman los que le conocieron en este tiempo, y viuieron con él en el nouiciado, que en llegando a pedir a esta Soberana Señora la virtud, que su Prelado le mandaua, salia siempre de la oracion tan otro, que si era paciencia lo que buscava, se hallaua tan sufrido, como si el exercicio de toda su vida huiera sido paciencia, y le sucedió lo mismo en las demás virtudes. Aqui las hemos conocido con harta cófusión de los q̄ somos tibios; pero el modo de alcançarlas es el q̄ predico, y me parece que oygo me dicen los presentes, que al fin del Sermon para que vengo con tantos milagros, y que son muchos. A mi me parecen

pocos: no los miren como pro-  
 digios del difunto, sino como  
 iustres de Maria, y juzgarán  
 lo mismo, que juzgo: porque  
 si le ofrecio el hazer officio de  
 Madre, y le eligió para gloria  
 fuya, claro está, que lo es grã-  
 de el, que vna hechura tan fa-  
 uorecida de su poderosa ma-  
 no saliesse en todo perfecta, y  
 que si el Padre Baltasar fre-  
 quentemente quando le pe-  
 dia, y quando rezaua, siempre  
 le acordaua aun en todas las  
 clausulas de la Letania, que  
 era su hijo, que se ha de mirar  
 como lustre de tan piadosa  
 Madre la perfeccion de tal  
 hijo.

Ezech. 1

Vió Ezequiel aquella tan  
 repetida misteriosa carroça,  
 en que caminaua la gloria de  
 Dios: mas era tan singular el  
 tiro, que la lleuaua por el mún-  
 do; que se alça casi siempre cõ  
 la atencion, de quien la dis-  
 curre, la desigual condicion  
 de los brutos, que la tirauan.  
 Vn Leon rindió su soberuia: la  
 vanidad de sus plumas vna A-  
 guila: su fiereza vn toro: y mas  
 que todos rendia el hombre,  
 pues fugeraua su razon. Que  
 el mouimiento, y el passo de  
 todos quatro fuesse sin con-  
 tradicion el mismo, lo dize el  
 Texto Sagrado. Pero todo lo  
 dexo, y reparo en que no ay  
 quien gouierne esta carroça:  
 no ay cochero: Pues quié de-

tiene el buelo natural del A-  
 guila, para que vaya al passo  
 del buey? Quien dà ligereza  
 al hombre, o se la quita, para  
 que vayan vnidos, al Leon? To-  
 do es prodigios. Poco he di-  
 cho, porque es forçoso, que a  
 cada passo, que dèn, se repitan  
 los milagros. Pues quien ha-  
 ze tantos portetos, como son  
 necesarios para vencer tan di-  
 ferentes condiciones, quales  
 son la del hombre, Leó, Agui-  
 la, y buey? No hallo quien, no  
 veo cochero, que gouierne.  
 Pero no, mal discurro. No ay  
 dificultad, todo es facil. Vea-  
 mos si tégõ razõ. En la carro-  
 ça và la gloria de Dios: ya no  
 es grandeza de essa misma glo-  
 ria, que rindiendo su fiereza  
 obedientes la tiren los bru-  
 tos referidos? Si. Pues que  
 mucho se repitan para vencer  
 su inclinacion, y condiciones  
 los milagros, si todos son lust-  
 tre de la misma gloria, que lle-  
 uan? La gloria de la carroça  
 haze los prodigios, porq̃ son  
 credito de essa misma gloria.  
 Alabança grande es de Maria,  
 que vn Principe Moro, à quié  
 con su misericordia llamò a la  
 Religión, sea humilde, sufri-  
 do, obediente, y que tenga cõ  
 perfeccion todas las virtudes,  
 con que se pierde la nouedad  
 de que las cõsiguiesse con tã-  
 tos milagros, sabiêdo son pa-  
 ra Maria gloria, y para el Pa-  
 dre

dre, Baltasar solo fauores, que le empenan a feruir con mas humilde rendimiento a su valedora.

§. III.

**L**os exemplos de obediencia, y demás virtudes, que dio en esta vltima enfermedad, son tales, que ellos solos pedian todo vn Sermon. Ya no es possible alargarne mas, que es tarde, y no quiero desflucir los aplausos que merece su Christiana, y Religiosa vida, cansando con la detencion a los que me oyen. Y assi concluyo diciendo, que quantos le visitaron enfermo, y assistieron a su muerte, templaron en vna santa embidia el sentimiento, que les causaua tan gran perdida: la serenidad de su conciencia; la paciencia, que se manifesto en el de martir; la conformidad con la voluntad de su Dios; los heroicos actos de amor, en que prorumpia; los amorosos coloquios, con que muchos ratos gastaua el tiempo con Maria, hablando con su Magest Santissima con la confianza, que habla vn hijo querido con su Madre, todo nos persuade, que purificado de las imperfecciones de esta vida pasò sin duda a gozar de los premios devidos a su zelo, a su desengaño, a su confianza, a su Fè, y admira-

bles virtudes en la otra los q mas tiempo le trataron, dize, que segun lo que siempre vieron en las Christianas costumbres, y Religioso proceder de este illustrissimo varon, les parece no perdio la gracia, que recibio en el Bautismo. Grande testimonio es este; pero mayor es el que dà quien le confesò para morir, que es vn Religioso deste Imperial Colegio, docto, prudente, de escrupulosa conciencia, y temeroso de Dios. Dize pues, que a lo que alcanza, y pudo conocer, que tiene por cierto murio con la primera gracia, que recibio bautizandose. Rara felicidad, misericordia singularissima de Dios, y extraordinario fauor de su gracia, conseguido, a lo que puede entenderse, por la intercession de la Reyna de los Angeles! Pero quiero dar fuerça a estos testimonios de su santa muerte con dos razones, que me persuaden son verdaderos, si no me engaña mi discurso. Desde los primeros passos, que dio en la virtud, como hemos visto corrio por cuenta de Maria Santissima la perfección de su vida: assi se lo ofrecio, quando le llamò tan a lo milagroso a Christianismo. Pues quien avrà que dude cumplieran Soberana Reyna sus promessas? Empeño fue de Maria su

su felicidad. Demos pues, y no es mucho dar a vn hijo tan fauorecido por respeto de la Madre el q̄ no cometiese jamás culpa graue, lo qual parece deuida atēciō: assi lo juzgo.

Grande empeño es de los Padres, è Interpretes defender a Iacob de toda culpa graue, afirmando no la huuo en el robo, y circunstancias, con que le quitò a su hermano Efa el mayorazgo. Y algunos passan a mas, y dizen que no mintio, quando engañando a su padre con las pieles, y el plato de los cabritillos, sin fingir la voz afirmò era Efa. Dexo la variedad de opiniones, y figo la del sapientissimo Lipomano, porque su razon apoya mi discurso. Dize este grande Interprete, que assiente a que no pecò grauemente Iacob; pero que no parece se puede negar mintio, y por consiguēte, que cometio culpa leue. Para lo primero dà por razon el empeño de su madre. Para lo segundo, que las palabras eran contrarias a la verdad, y a lo que sentia; y que siendo, como es, intrinsecamente mala la mentira, por lo menos es cierto pecò venialmente. Oyan sus voces: *Mendacium cōmississe dicere possumus, excusari tamen si non à toto, saltē à tanto propter diuinam matris factam inspirationem, eiusque præceptū.*

Dos razones dà para la opinion, que sigue. La vna es la inspiracion del cielo, que tuuo su madre Rebeca. La otra, que empeñada le persuadio el robo. Si la primera haze fuerza, yo sin culpa venial, discurrera la accion de Iacob; porque es cierto no aconseja, ni mueue a lo que es pecado, aunque sea leue, como causa Dios. La segunda me parece mejor. Fueron empeños de Rebeca, los aumentos de Iacob su hijo, y fue quien le mandò se arrojasse intrepido al engaño, si bien me persuado no le aconsejó mintiese. No se puede negar fue el hijo querido de Rebeca, y para quien deseò los lustres del mayorazgo; y aunque no dudo, es dificultoso no pecasse robando grauemente, vn pastor menos noticioso, y no tan hecho a discurrir los motiuos, que buscan los sabios para deshazer su culpa: con todo juzga Lipomano no la huuo graue, sino leue; y dà por razon, que se le ha de perdonar algo, porque obedecio el empeño, y disposiciones de su madre. Pregunto; que consecuencia es, corrio por cuenta de Rebeca Iacob: luego no hemos de dezir fue el delito mortal. Grande es, y discreta la consecuencia. Rebeca es sombra de Maria; Iacob es su hijo, y su cariño, fue ella quiē

governó lo más de sus acciones. Pues no se diga, que Iacob, que está a cuenta de una sombra de la Reyna de los Angeles cometio culpa, con que pudiesse perder la gracia. Mayor es el fundamento, que yo tengo para lo que predico del Padre Baltasar. No ya sombra suya, como Rebeca; sino la misma Virgen le fauorecio con grandes milagros, y quando le habló, le dixo correria por su cuenta. Pues auia de permitir Maria cometiesse culpa graue? No, que siendo empeño suyo el Padre Baltasar, bien podemos por respeto de esta Señora dezir lo que dixo Lipomano de Iacob por atenciones a Rebeca, que era solo sombra. Digamos todos, que no pecco grauemente, y por consiguiente que no perdio la gracia, que recibió en el Bautismo.

§. IV.

**N**O prueba menos la segunda razon el que partió su dichosa alma a la presencia de Dios, vestida, y adornada de la primera gracia, que recibió en el bautismo. Nadie que crea los prodigios primeros, que precedieron a su conuersion, negará deuio a Maria la gracia que recibió con el agua del bautismo, y que le deuio el

conocimiento de la Religión Christiana: con que podrá afirmar sin miedo, fue la gracia primera, que recibió fauor de Maria. Assi parece. Pues que entendimiento humano, conocidas las prodigiosas señales con que Maria Santissima manifestó, y declaró su voluntad piadosa; y conociendo le alcançò de su Hijo passasse desde la culpa a la gracia, discurrirá sin mas fundamento, que el de su imaginacion, contra lo que ha oido este rato, q̄ no le conseruò la merced que le hizo? Pienfen otros lo q̄ quisieren, que yo conociendo es gloria de Maria, y conuencido de las virtudes, que he ponderado de este Varon grande, y Religioso perfecto, juzgo que sin perder la gracia bautismal, se fue su feliz alma al cielo. Apoyemos este juicio mio; ponderando el que habló para conuertirle la Virgen.

La culpa original, es cierto que en todas las opiniones trae consigo priuacion de gracia. Esto tambien, que S. Iuan Bautista la contraxo; porque entre las puras criaturas, solo la que es Madre de Dios, tuuo priuilegio de carecer de ella. Esto supuesto, partió con la priesa que le daua la piedad; a visitar a Sãra Isabel, Maria:

*Abijt in montana, cum festinatione. Entró en casa de Zacarias.* Luc. 2. v. 41

rias,



rias, y a las primeras palabras con que saludó á su prima, manifestó en vn prodigio la gloria de Madre de vn Niño Dios que traía en sus entrañas: *Factum est ut audiret salutatio- nem, exultauit infans in utero.* Alegróse tanto con el fauor de la gracia, que recibió, quando sonó tan Diuina voz en sus oídos, que publicó con saltos dentro de las entrañas de su Madre el gozo. Aquí disputan, si fueron estos mouimientos de Iuan naturales, ó milagrosos, ó si los causó el conocimiento. Que fueron racionales, dicen algunos; y añaden recibió con la gracia el uso de la razon; y que no la perdió, ni antes, ni despues de nacer. Singularissima merced por cierto! La culpa murió con la voz de Maria, y viuio con ella en Iuan el discurso, y demás a mas fue confirmado en gracia, y en razon; con que ninguna de las dos perfecciones le dexó. Diga Alapide este prodigio: *Vnico salutatiois verbo tã Ioannem, quã Elisabetham Spiritu Sancto repleuit, omnibusque eius donis cumulauit.* Solo vna palabra de Maria fue tan poderosa, que llenó de Dios a Madre, y Hijo, y a Iuan le comunicó el uso de razon con la gracia, que le borró la culpa original. Digna accion, y propia de la condicïon de Ma-

ria Santissima! Pero reparo, para solo aduertirlas, dos cosas: la voz de esta Señora, que oyó Iuan, le dió gracia, y discurso, con todos los dones de el Espiritu Santo. Aduierto mas, que fue singularissimo beneficio, y gloria grande de Maria, que la dicha que alcanzó por su medio, nunca la perdiessse. Pues quien no ve aquí en que por muchos se alcançã vnos a otros los fauores? Grande fue comunicarle la gracia original, y que se adelantassse con ella lo discursi- uo; pero parece mayor, que perseverassen despues de recibidos, tales dones. Ponde- ren el que obró esto vna voz de Maria, y que fueron efecto suyo, perseverancia, y beneficios. Pues conmigo. Si la misma Soberana Reyna, con gran Magestad, cercada de resplandores, habló a mi Principe, y oyó su voz, no vn niño, sino vn hombre de entendimiento, y razon, que la obedió prompto, y halló en la obediencia la gracia; y que no solo oyó la voz, sino que la oyó empeñada en fauorecerle, y experimentó en los efectos el empeño, como puede parecer possible, que este hombre perdiessse la gracia, que le alcanzó tan gran Reyna? Digo, que no la perdió, y que la razon, y el suçesso de

Cornel.  
Alapide.  
bìc.

San Juan Bautista lo prueban. O feliz Principe! O hombre verdaderamente grãde en vida, y mayor en muerte! Las demonstraciones, con que le favoreció Maria assi lo vozeã, publicando pisa ya las Estrellas: y lo mismo afirman sus heroycas virtudes. Que no persuade aquel humilde respeto, con que dos leguas antes de llegar al milagroso Santuario de la Casa de Loreto, pisó desnudo el pie la tierra como Santissima? Y que no conuencen los prodigios de su conversion? A quien no admiran aquel horror, y miedo, cõ que le acobardó el mar conuertido en llamas? y el filial, y amoroso cariño, que nació en su pecho para con Maria? Que no afirma su noble agradecimiento? Mas que no dize, publicandole tan reconocido, aun antes de gozar el beneficio; que dió las gracias del fauor que le ofrecian en el Bautismo, primero que le recibiese. Grande fue sin duda en todo, grande por la valiente resolution, cõ que dexó el Reyno, y mayor por los deseos, que tuuo de tener masque dexar, pareciendole era poco lo que auia despreciado, desengaño que no puede dudarfe, porque le acredita sus obras. Grande fue, porque huyó la Magestad: mayor fue, porque

supo huir aun las memorias de lo que auia sido, aborreciendo los nombres, ò cortesias, que le acordauan lo que dexó. Y si en algo no supo negar la grandeza de Rey, fue en las manos, porque estas le acreditauan nobilissimo en lo generoso de su piedad, mas por esto estudió en que el vestido, y todo lo demás dei porte de su persona, no manifestassen ser mas q vn Religioso pobre. Por tentoso fue su zelo, como se ha visto, y perseguido por lós muchos, que conuertia à la ley de Christo de la falsa secta de Mahoma. Pero todo parece poco para su Fè, que era tan viuua, que venció la fuerça del veneno en vnas flores, comò el de la vibora Pablo. Pero que mucho si fue tan constante en ella, que ni vna duda padeciò su entendimiento, ni su volúntad tuuo el menor escrupulo. Y no quitan la admiracion los milagros, que le conuirtieron, pues dudò pisando vn prodigio Pedro; y aun passa mi afecto à mas, que juzga, que no cometiò culpa leue en materia de Fè, porque veo cumplidas en su mano las promessas, que hizo Christo à la piedad del ciento por vno, argumento claro de la verdad, que predico. Mas què reconocido viuia al beneficio de la gracia, que recibió en el bau-

bautismo! O lo que trabajo liberal como Principe, por comunicar su dicha à todos los de su secta, y es que pretendia con esta diligencia satisfacer à su Dios lo que le auia ofendido, y pagarle con muchas mas almas las que le auia quitado con sus errores. O que ansias eran las suyas de alumbrar los coraçones de los Mahometanos! Mas que bien acreditado dexó este deseo en la vltima accion de su vida, con la qual manifestó cuidaua mas de sus proximos, que de si mismo, pues agonizando ya, al paecer olvidado de la eternidad, que le esperaba, estuuo catequizando vn esclauo, hasta que le venció la enfermedad. Pero, ó juizios de Dios! su zelo, sus deseos de llegar al Imperio del Mogor, despues de tanta prouidencia singular, todo se acabó cõ su muerte: y siendo el cielo quien alẽtò sus propositos, fue el cielo quien cortò los passos de su vida. Murió el Padre Baltasar; pero viue en la memoria de todos su vida, porque lo merecieron sus virtudes por admirables. Assombro pareció su pureza; pero quien sabe fue empeño de Maria, pierde la admiracion; porque claro està auia de ser mas poderoso el fauor de tan Soberana Reyna, que la costumbre de sus vi-

ciós. Todas las virtudes tuuo con perfeccion grande, pero a no mas gasto que pedir las; porque fue Maria quien se las recabò: y assi, aunque se diga fueró milagrosas, no ay arrojò, porque el lustre de los milagros pertenece à la Reyna de cielos, y tierra, y solo tocan los fauores al difunto. Murió; yà lo he dicho; pero dizen muchos, que con la gracia bautismal, y lo creo, porque me vence la razon, que ay para dezirlo. Si corria por cuenta de Maria, no hemos de conceder al cuidado de nuestra Madre, que con singularidad lo fue suya, algo? Si. Pues digamos, que penino no cayesie en culpa graue. Que murió, repito, con la primera gracia: y no es mucho dezir, porque si la deuio à la voz desta misma Reyna, como he discurredo, auia de permitir su noble cõdicion la perdiesse? No. Goza, pues, ó dichoso Padre el premio de tus virtudes: goza para siempre los fauores de Maria; pero no oluides generoso Principe, que lo fuisse siendo enemigo de la Fè, y que el seguiria te haze reynar en el cielo. Tu zelo fue conuertir el mundo todo, donde la Religion viue en su pureza; es en España, tu lo viste; no oluides que te admirò, y edificò el culto, que se daua à Dios

en esta Corte: tu labio lo afirmo. Pues lo que te pedimos es, que como zeloso Principe la fauorezcas con tus ruegos delante de Dios (adonde piadosamente creo te hallas) contra todos sus enemigos: y que

a todos, los que en este numeroso noble concurso assisten a tus memorias, les alcances muchos faouores, y para vencer las culpas, gracia, que nos de passo para la gloria: *Ad quam nos perducatur, &c.*

Sub correctione Sanctæ Matris  
Ecclesiæ.